

COMEDIA FAMOSA. P-9-5  
**VERSE, Y. TENERSE**  
 POR MUERTOS. NA 1086322  
NEA 1608146

DE DON MANUEL FREYLE DE ANDRADE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Duque de Guisa, viejo.</i>	<i>Coquin, segundo gracioso.</i>	<i>Celio, criado.</i>
<i>Madama Margarita.</i>	<i>Don Enrique de Moncada.</i>	<i>Un Correo.</i>
<i>Carlos, Marques de la Ribera.</i>	<i>Doña Isabel de Cardona.</i>	<i>Un Jardinero.</i>
<i>Flora, criada.</i>	<i>Un Ayudante.</i>	<i>Musica.</i>
<i>Tacon, primer gracioso.</i>	<i>Arnesto, criado.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Suena una caja cou estruendo de tempestad, y digan dentro.*

*Unos. GRan tempestad!*

*Otros. GRan tormenta!*

*Unos. Aferra, aferra de gavit.*

*Otros. Al triquete. Unos. A la mayor.*

*Otros. Al velache. Unos. A la mesana.*

*Otro. Dispara, si acaso hay gente,  
que nos valga en esta playa. Disparan.*

*Unos. Gobierna el timon, Piloto. Dispar.*

*Otr. Hiza con la vela amayna. Dispar.*

*Unos. La quilla ha topado en peña*

*Otr. Ya se anegan las andanas. Dispar.*

*Todos. Misericordia, señor,  
vuestra clemencia nos valga.*

*Arrojase Isabel asida de una arca, que  
tenga la tapa desclavada.*

*Isab. A una infelice muger  
socorred, Virgen sagrada! Levantase.*

*Gracias os doy, Dios piadoso,  
pues de tan fuerte borrasca  
me sacais á salvamento,  
asida solo de un arca.*

*Vuelve la cara al paño.*

*Infelice padre mio,  
que en esa region salada  
á mi despecho te dan  
urna de cristal sus aguas.  
Ya su cristalino golfo  
te sepulta en sus entrañas,  
y en tumalos de zafir  
se eterniza tu morada.  
De Barcelona saliste*

*surcando el mar en bonanza,  
á ser Virey de Mallorca,  
y te has vuelto sombra helada.  
Qué estrella te destinó  
tan cruel, tan inhumana,  
que en tu muerte, y mi desdicha  
executa dos venganzas!  
Tu riguroso destino  
lamento con justa causa,  
y por obsequio dedico  
á tu cadaver mis ansias.  
Ay de mi, que sin alivio,  
en tan desierta montaña,  
se aumenta mas mi dolor,  
pues tu consuelo me falta!  
No le bastaba á mi pena  
Horror desdichas pasadas,  
quando en Barcelona Enrique,  
unico dueño del alma,  
viendo que en tu compañía,  
padre infeliz, me embarcabas,  
por despedirse de mi  
le mataron á estocadas,  
la noche antes de embarcarme,  
los criados de mi casa,  
quociendo reconocerte,  
tan á costa de mis ansias?  
No bastaba este pesar?  
Este dolor no bastaba,  
tirana suerte? Mas quando  
contra un infeliz te cansa!*

*Verse, y tenerse por muertos.*

*Repara en el arca.*

Con el golpe de esta peña  
se hizo pedazos el arca,  
que me salvó; dicha tuve  
viniese hasta aquí cerrada.  
Registremos lo que hay dentro:  
qué presto me desengaña!  
Un vestido de hombre hay solo:  
ó, qué compasión me causa!  
de algun eriado seria,  
que á mi padre acompañaba.  
Pero ya que la ocasion  
se ofrece tan adecuada,  
mudar de trage conviene,  
pues mi decoro lo manda:  
no á peligro se disponga  
de la malicia tirana  
la candidez de mi honor;  
mas segura disfrazada  
podré sin riesgo pasar  
las arenas desta playa.

*Quitase la basquiña, y queda en guardapiés.*

Mi peligro me disculpe:  
á Dios, adorno, á Dios, gala  
de mi soberano aliño,  
que tambien por desgraciada  
teneis parte en mi desdicha,  
aunque lo sensible os falta.  
Con harta pena os arrojo,  
dulces prendas malogradas;  
venturosa os estreñé,  
y os desecho desgraciada.

*Vistese una casaca de hombre.*

Con el trage varonil  
otro aliento me acompaña;  
ya con aqueste disfraz  
ningun temor me acobarda:  
y pues ya me considero  
á todo trance empeñada,  
esta senda he de seguir,  
pues la roxa luminaria;  
aun en su brillante esfera,  
lucientes rayos dispara  
en esa ecliptica zona,  
que es zenit desta montaña.

*Como que camina por el tablado.*

Mas ya los ojos me avisan  
de un chapitel, que dilata  
su altivez hasta las nubes  
con atrevida arrogancia,  
por coronarse de estrellas,

como Rey desta comarca;  
ya de un palacio me informa  
lo ameno desta campaña,  
y á su cercania ostenta  
una admiracion gallarda.  
Hermosa envidia de Chipre  
en aquel jardin se esmalta;  
qué risueña aquella fuente  
golfos de cristal desata,  
y en primores de alabastro  
toda su pompa realza!  
O, que bien aquella gruta  
suspensa la vista embarga,  
y en atractivo silencio  
zafiada beldad recata!  
ya esta puerta me concede  
del bello jardin la entrada;  
y un hombre hay dentro, sin duda,  
que es el Jardinero. *Dent.* Acaba  
de regar, suelta la presa.

*Sale un Jardinero.*

*Fard.* A quien busca, camarada?

*Isab.* Amigo, no me direis  
como este pais se llama?

*Fard.* Buena pregunta, por Dios!

*Isab.* No la extrañeis. *Fard.* Linda chanza,

*Isab.* Mirad, que os hablo de veras.

*Fard.* Pues cómo vuestra ignorancia  
os ha traído hasta aquí?

*Isab.* Aquesas ondas saladas  
me arrojaron de un navio,  
que á pique en esa encenada  
ha zozobrado, y yo solo  
asido salí de una arca.

*Fard.* Milagro fue. *Isab.* No pequeño.

*Fard.* Pues sabed, que estais en Francia.

*Isab.* En Francia? *Fard.* Sí, y esta villa  
es Salon, amena estancia,  
de quien el Duque de Guisa  
dueño absoluto se aclama,  
y General de esta costa,  
sus puertos gobierna y manda,  
que aunque en Marsella reside,  
como es corta la distancia,  
á recrearse ha venido

á este sitio, donde pasa  
de la primavera el tiempo,  
divirtiéndose en la caza.

*Isab.* No diré soy español,  
por si alguno de mi patria  
asiste al Duque. *Fard.* De donde

De Don Manuel Freyle de Andrade.

sois natural? *Isab.* Soy de Irlanda:

*Cantan dentro.*

musica suena. *Jard.* Es del Duque,  
que á este jardin siempre baxa  
con madama Margarita,

su hija. *Isab.* Qué, bien que cantan!

*Jard.* La musica los divierte.

*Isab.* Es dulce manjar del alma.

*Vayan saliendo los musicos cantando, y  
tras ellos el Duque de Guisa, Marga-  
rita, Flora y Arnesto.*

*Jard.* Aquel que empuña el baston  
es el Duque. *Marg.* No me agradan  
letras, que de amor se visten.

*Jard.* Margarita es la madama,  
que á su lado ves. *Duq.* O, quanto  
la musica me regala!

*Isab.* Echarme á sus plantas quiero,  
porque su piedad me valga.

*Arrodillase á los pies del Duque.*

Un infeliz, gran señor,  
se postrá humilde á tus plantas,  
que tropezando en desdichas,  
de tu grandeza se ampara.

*Duq.* Alzad, que de aquestá suerte  
no os he de escuchar palabra.

*Levantase Isabel.*

Decid ahora quien sois.

*Flor.* No tiene muy mala cara. *ap.*

*Isab.* Lovicto Duque de Guisa,  
cuya estirpe soberana

por todo el orbe publica  
con dulce clarin la fama;

un irlandes soy, aborto  
de la fortuna, que avára,  
con tiranica soberbia

á estos paises me arrastra:

De su furor impelido

salí de mi amada patria,

y me embarqué con mi padre,

hácia la vuelta de España,

el qual, como Capitan,

todo el baxel gobernaba.

Salimos con viento en popa,

quando vigilante el alba

del horizonte corria

la cortina enmarañada,

vistiendo nuestro emisferio

con mil celages de nacar.

El baxel con todo el paño,

tan velozmente surcaba

de ese monstruo cristalino

la embravecida arrogancia,

que á la vista parecia,

segun el viento soplabá,

exhalacion fugitiva,

ó saeta disparada,

que por el agua volando

iba surcando sin alas

golfo de cristal, y altivos

montes de espuma encrespada.

Quatro dias navegamos

con favorable bonanza;

zafir rompía la quilla,

la proa el ayre azotaba;

y con tal velocidad

ese globo azul nadaba,

que desmentido el baxel,

era delfin sin escama.

Negóse el viento á las velas,

volvióse la furia en calma,

y el mar sus airadas olas

reduxo en campaña rasa.

Mas notando (triste suerte!)

su vengativa mudanza,

pues el viento por la proa

contrariamente picaba:

aferraronse las velas,

y navegando á la capa,

barloventeando fuimos

huyendo de la borrasca.

No nos valió, pues creciendo

la soberbia de su saña,

confuso el pavor latia,

si horrenda la mar bramaba.

Con la terrible tormenta

las vergas se despedazan,

todo el gobierno se rinde,

los arboles se quebrantan.

El baxel sube á las nubes,

y en espumosas montañas

iban creciendo las olas,

tan altivamente vanas,

que hasta los cielos subian

torres de cristal formadas,

y de esta luciente antorcha

la candidez empañaban.

El huracan á bramidos,

soberbio nos amenaza;

la tempestad se encendia,

las ondas mas se encrespaban,

el dia vuelto en tinieblas,



*Verse , y tenerse por muertos.*

con su luz nos desampara,  
el mar bramando furioso,  
ya parece que nos traga:  
aqui los dos elementos  
unicamente batallan,  
el ayre soplando gime,  
el agua espumando brama,  
la aguja perdía el tino,  
el timon no gobernaba,  
el bauprés se deshacia,  
rendido el buque naufraga;  
no hay carena que resista,  
no hay bomba que agote el agua,  
la popa sirve de proa,  
el trianquete de mesana,  
el estribor es la quilla,  
el bavor es plaza de armas,  
las escotillas se anegan,  
todo el velamen se arrastra,  
siendo un escollo ruina  
adonde su fin remata.

Aqui los unos se arrojan  
á la inclemencia del agua;  
otros , sin poder valerse,  
de improviso el mar los traga;  
qual á las ondas se entrega,  
qual se vale de una tabla;  
todos por salvarse lidian,  
pero ninguno se salva,  
sino soy yo , gran señor,  
que de tan fuerte borrasca  
de una arca asiado salté,  
arrojado en esa playa.

Sin padre me considero,  
pues le anegó mi desgracia;  
sin amparo , pues me juzgo  
tan remoto de mi patria.  
Como Principe , ostentad  
la grandeza que os exalta;  
como piadoso , valed  
á quien hoy de vos se ampara.  
Añadid , si lo merezco,  
un criado á vuestra casa,  
que con eso mis desdichas,  
mis fortunas , mis desgracias,  
mis pesares , mis tormentos,  
mis aflicciones , mis ansias  
se acabarán de una vez  
si logro dicha tan alta.

*Duq.* Gran fortuna habeis tenido,

*Isab.* En vos fundo la esperanza

de conseguirla mayor.

*Flor.* Aqueste Irlandes me agrada. *ap.*

*Duq.* Y cómo os llamais? *Isab.* Enrique;  
qué pronto lo dixo el alma! *ap.*

*Ay* , Enrique , con tu nombre  
el de Isabel se disfraza!

*Duq.* De suerte , qué Irlandes sois?

*Isab.* Sí , señor. *Duq.* Y de qué patria!

*Isab.* Triste de mí! yo , señor,  
nací en la corte de Irlanda.

*Duq.* Y qué hay por allá de nuevo?

*Isab.* Esto solo me faltaba: *ap.*

no sé novedad ninguna,  
porque siempre navegaba  
con mi padre , y en la corte  
no asistia. *Duq.* Nunca en Francia  
habeis estado? *Isab.* En mi vida.

*Duq.* A qué pasabais á España?

*Isab.* Iba mi padre á negocios  
de aquella Corona. *Marg.* El alma  
se lastima de escuchar  
de este Irlandes la desgracia!

*Duq.* Noble parece , segun *ap.*  
su semblante lo declara.

No os desconsoleis , por Page  
os quedareis en mi casa.

*Isab.* Por honra tan grande beso  
una y mil veces tus plantas.

*Duq.* Id á descansar. *Arn.* Venid,

Irlandes. *Isab.* Fortuna varia,  
lo qué tu obligas á quien  
reconoce tu mudanza! *Vanse.*

*Flor.* Por Dios , que el tal Irlandes *ap.*  
tiene mas de dos mil gracias.

*Duq.* Proseguid del mismo tono  
la sonora consonancia.

*Vuelven á entrarse el Duque , Margarita  
y los Musicos.*

*Flor.* Despues que al Irlandes vi,

estoy como embelesada,  
siento unos humillos como  
quien está calamocana.

Todos los cinco sentidos,  
despues que le vi me faltan;  
si miro , tengo en los ojos  
mas de dos mil cataratas;  
si escucho cantar , los ecos  
de la musica me cansan;  
si llevo á oler estas flores,  
el olfato se empalaga;  
si me palpo , no me topo,

De Don Manuel Freyle de Andrade.

segun estoy elevada:  
el gusto del paladar  
es el que solo me falta  
saber si le tengo, y no  
quisiera que me faltára.

*Salen Carlos y Coquin.*

*Coq.* Qué te vengas á Salon  
por solo ver á tu dama,  
sabiendo que Margarita  
de tus porfias se cansa?  
Y sin dexarme tomar  
un refresco en la posada,  
por verla en este jardin  
que te pueden ver? *Carl.* No es facil.

*Coq.* Eres invisible? *Carl.* Calla.

*Coq.* Si ves, que el Duque de Guisa,  
el gobierno de sus armas  
de Marsella te ha dexado,  
mientras su persona falta,  
como Maestro de Campo  
General, que es, y que mandas  
en su ausencia, por tu puesto,  
la gente de aquella plaza,  
será bueno que te vean  
aquí? Mira, que no es gracia,  
que un Marques de la Ribera,  
como tu, haga esta falta.

*Carl.* Flora está aquí. *Coq.* Linda pieza!

*Carl.* Flora?

*Flor.* Señor, quien la entrada  
te concedió? *Carl.* Amor, que todo  
lo facilita y allana:

qué hay de Margarita? *Flor.* Está  
tan esquivá y tan ingrata  
como siempre. *Carl.* Y el papel?

*Flor.* Le rompió. *Coq.* Linda jornada!

*Carl.* Podré verla? *Flor.* Si podrás,  
si en este sitio la aguardas.

*Carl.* Y qué te ha dicho de mí?

*Coq.* Dirá dos mil pataratas.

*Flor.* Dixome, que tus extremos  
la tenian muy cansada,  
no negando que tus prendas  
son para ser estimadas,  
pero que ella no se inclina.

*Coq.* Que se vaya noramala.

*Carl.* Calla. *Coq.* Gentil desvergüenza!  
por Dios, que el modo me agrada.

*Salé Marg.* Con quien estás, Flora?

*Coq.* Anuallo:

cuenta con esta batalla.

*Marg.* Vos aquí, Marques? *Carl.* Amante  
vuestra belleza me arrastra,  
que si pudiera el despecho  
apagar mi ardiente llama,  
como os adoro tan fino,  
mi rendimiento se paga  
de solo veros. *Marg.* En vano  
vuestra porfia se cansa:  
vamos, Flora. *Carl.* Permitid  
escucharme. *Coq.* Qué puñadas!

*Marg.* Qué os he de escuchar?

*Carl.* Mis quejas.

*Marg.* Doylas ya por escuchadas:

Advertid, que la porfia  
victorias de amor no alcanza,  
que el rendimiento consiste  
en la inclinacion del alma.  
Si fuera litigio amor,  
y la razon disputára,  
justicia fuera el quereros;  
pero amor no me lo manda.  
Confieso, que en la nobleza  
la fortuna nos iguala;  
pero qué importa, si á mi  
la confrontacion me falta?  
Ninguno por vanidad  
supo elegir á quien ama,  
que la inclinacion de amor  
en meritos no repara.

Los amantes no se eligen,  
que si todo lo que agrada  
fuera eleccion del discurso,  
lo mas perfecto se amára.  
No ignoro, que vuestras prendas,  
vuestro brio, vuestra gala,  
son atributos, que pueden  
hacer á muchos ventaja;  
pero ninguna armonia  
me hacen al gusto, y no basta  
que el discurso lo conozca,  
sino lo apetece el alma.

Los astros son los que inclinan;  
que si en mi mano estibára  
la inclinacion, os quisiera  
quien ahora os desengaña.  
La voluntad no se fuerza,  
el amor no se contrasta,  
la inclinacion no es castillo,  
que se rinde á fuerza de armas.  
La razon no vitupera

*Verse, y tenerse por muertos.*

los meritos que en vos halla  
el conocimiento, el gusto  
es solo quien las ultraja.  
Solicitud otra empresa,  
que no faltarán en Francia  
damas, que mejor se inclinan  
al garbo de vuestra gala.

No reputéis por desprecio  
lo que es desengaño; en nada  
os puede ofender, quien solo  
de desengañaros trata.  
Esto supuesto, os suplico  
olvideis finezas tantas,  
pues no es cordara querer  
contra su gusto á una dama. *Vase.*

*Flor.* Lastima del Marques tengo. *Vase.*

*Coq.* Qué un hombre con tantas barbas  
escuche tales desprecios,  
y no le mate á patadas?

Vive Dios, que lo que ha dicho  
no lo sufriera un panarra?  
te has arrobado? No es bueno,  
que se ha quedado sin habla?

Ha, señor, estás difunto?

*Carl.* Dexame Coquin? *Coq.* Te amargan

los desengaños? *Carl.* A quien  
un desengaño no amarga?

Tirano amor, qué delitos  
cometí contra tus aras?

En qué te pudo ofender  
quien sabe rendirte parias:

Amar no es obedecerte?

Si solamente quien ama  
sabe observar tus preceptos,  
tirano, de qué te agravias?

Sino te agravio, por qué  
me castigas? Asi pagas  
á quien te sirve? *Coq.* Lo mismo  
haces tu conmigo. *Carl.* Guarda

los rigores para quien  
hace burla de tu aljaba.

Si á Margarita me inclinas,  
para qué en su pecho fraguas  
empedernidas centellas,  
con que su desdeña me mata,  
y al blanco de su esquivéz  
flechas de plomo disparas?

Ha, quien no te conociera,  
para no ver de esta ingrata  
la desdeñosa altivez  
con que sus ojos me abrasan?

una gratitud siquiera  
no te debiera, tirana,  
quien de puro enamorado  
á tu belleza consagra  
los frutos del alvedrio!

Di, cruel, qué te costaba?

Si blasonas de imitar  
las asperezas de hircana,  
no halagues con la hermosura,  
si con tiranía matas.

Pero aunque lluevas desdenes  
todo el cielo de tu cara,  
he de ser amante necio  
en la porfia. *Coq.* Ya escampa;  
mira que te vuelves loco,  
y te meterán en jaula.

*Carl.* Calla, necio. *Vase.*

*Coq.* Plegue á Dios,  
Margarita desollada,  
que tus dos ojos se vean  
carcomidos de lagañas,  
y te nazca una corcoba  
en mitad de las espaldas,  
la boca tengas torcida,  
toda la mollera calva,  
la nariz tengas podrida,  
y pierna de palo traygas.

En Margaritona des  
despues de vieja arrugada,  
y en la procesion del Corpus  
te saquen como tarasca:  
y todas las que me escuchan  
se vean encorozadas. *Vase.*

*Sale Enrique con un retrato en la mano.*

*Enr.* Ausente Isabel mia, quien pudiera  
verte, mi bien, porque mi gloria viera!  
Un mes ha, que á Mallorca te embarcaste,  
y en brazos de la muerte me dexaste;  
pero el cielo de mi compadecido  
nuevo aliento, y salud me ha concedido,  
para que quando llegue á ver tus ojos,  
alma y vida te rinda por despojos.  
Si como aqui te miro retratada,  
verte pudiera allá, donde animada  
te acompaña mi dulce pensamiento,  
en gloria se trocará mi tormento.  
Contigo me consuelo, copia bella,  
del sol de mi Isabel brillante estrella,  
que aunque su resplandor no te ilumina,  
el primor del pincel te hace divina,  
tanto, que en tu retorica belleza

De Don Manuel Freyle de Andrade.

el arte aprende á ser naturaleza,  
y en el primor, que en tu matiz pondero,  
todo mi dulce hechizo considero,  
porque al alma también la fantasía  
ocasiona motivos de alegría.

Caracter bello, en quien recopilado  
se dibuxa el imán de mi cuidado;  
estampa hermosa, en quié el arte imprime  
todo mi aprecio, porque más te estime.  
Espejo matizado, donde miro  
el bello encanto, por quien hoy suspiro,  
imagen de mi dulce idolatría,  
que te animas con tanta valentía,  
siendo tu delectable semejanza  
alimento vital de mi esperanza.

No de valde me sirves de consuelo,  
pues semejanza tienes de aquel cielo,  
cuya belleza en ti se ha retratado,  
porque fueras de mi tan venerado.  
Hoy pienso hacer de fino amante alarde,  
embarcandome al punto aquesta tarde,  
porque fletado un bergantín me espera,  
y á Barcelona ya dexar quisiera;  
que si en ella Isabel no resplandece,  
vivir no quiero donde me anochece.  
Norvega se ha quedado Barcelona,  
Mallorca se volvió torrida zona,  
allá me arrastra ciego mi destino:  
hey surcaré ese golfo cristalino,  
diáfano elemento; ó quien pudiera  
qual Dedalo volar, porque hoy tuviera  
hermoso encanto de mi dulce anhelo!  
dichoso se aclamára mi desvelo,  
si hoy á mi pensamiento acompañára,  
y en tus brazos amor me coronára.

*Sale Tacon.* Para esta tarde ya tienes  
el bergantín prevenido,  
y en el muelle una fáluca,  
alas blandiendo de pino,  
te espera; tu rancho llevas  
con absoluto dominio  
en la cámara de popa:  
y pues en todo he cumplido  
con lo que me has ordenado,  
á suplicarte me ánimo,  
que me digas donde vas,  
que hasta ahora no lo has dicho.

*Enr.* Tienes razón, y á ti solo  
confesar quiero el motivo  
porque dexo á Barcelona,  
que como has de ser testigo

de otros mayores, no importa  
que te informe de lo mismo,  
que ignoras en mi infortunio.

*Tac.* Como ha poco que te sirvo,  
no es mucho que tus secretos  
se extrañen de mis oídos.

*Enr.* Don Luis de Cardona, ya  
le conoces. *Tac.* Un poquito.

*Enr.* Y que á Mallorca pasó  
á ser Virey. *Tac.* Eso es fijo.

*Enr.* Su hija Doña Isabel  
también habrás conocido.

*Tac.* No la vi, ni la conozco;  
pero haz cuenta que la he visto.

*Enr.* Dos años ha que mi amor  
á su hermosura rendido,  
le consagra idolatrías,  
fletando tiernos suspiros,  
tan amante, que á sus ojos  
rindo todo el alvedrío;  
y aunque la contemplo ausente,  
hoy solo á su cuenta vivo.  
Venturoso enamorado  
lograba correspondido,  
sin profanar su decoro  
mi amor honestos cariños;  
y en este dichoso tiempo  
mi tirana suerte quiso,  
que por Virey de Mallorca  
su padre fuese elegido.

Llegó la noche postrera,  
de que sus ojos divinos,  
por ausentarse, era fuerza  
negar la luz á los míos.  
Triste á despedirme voy  
de su hermosura afligido,  
y en una reja la encuentro,  
rompiendo el ayre en gemidos.  
Recibíome con sollozos,  
yo la escucho enternecido,  
lagrimas tiernas derrama,  
dulces querellas repito,  
amargas quejas pronuncia,  
blandas ternezas público.  
Estando en esto, reparo,  
que me embisten de improvisó  
tres hombres, sin darme tiempo  
á que pueda vengativo  
sacar la espada brioso;  
pero valiente me ánimo,  
y sacandola arrogante,

*Verse, y tenerse por muertos.*

furioso me precipito;  
mas no me valió, que estaba  
de su traycion mal herido,  
y por faltarme la sangre,  
me rendí á un parasismo,  
dexandome sin aliento  
junto á la reja tendido  
de mi Isabel, y á mi casa,  
de la ronda conducido,  
vino, por reconocirme,  
de aquesta calle un ministro.  
Despues, aunque en vano, supe,  
que los tres que me han herido,  
eran criados del padre  
de Isabel, y que inducidos  
de su lealtad, se arrojaron  
por saber quien atrevido  
la inmunidad profanaba  
de su casa, y lo que estimo  
á mi propicia persona,  
es, que no me han conocido,  
porque mi secreto amor  
no aventure en su castigo.  
La pena pues, que me aflige,  
es, que en aquel dia mismo,  
que mi Isabel se ausenté  
en Barcelona ha corrido  
voz de que me han muerto, y no  
pude avisarla, que vivo  
quedaba, porque no tuve  
de quien fiar el aviso.  
Esta es la causa, Tacon,  
por cuya razon me animo  
dexar hoy á Barcelona,  
sepa el bello dueño mio,  
que á pesar de la fortuna  
sabe ser amante fino  
Don Enrique de Moncada,  
y de no haberla seguido  
me dispensan las heridas,  
que hasta ahora sin alivio  
he padecido; y pues ya  
nuevo aliento participo,  
hoy pienso, por verla, dar  
á mi fineza principio:  
pasar á Mallorca intento,  
tu tambien, Tacon, conmigo  
te has de embarcar esta tarde.

**Tac.** Eso no mientras yo vivo:  
que me embarque? **Enr.** Por qué no?  
**Tac.** Porque á la mar no me incliao.

**Enr.** Pues la mar qué tiene? **Tac.** Garras,  
**Enr.** Borracho estás. **Tac.** Señor mio,  
yo con la mar no me meto.

**Enr.** Te has visto en algun peligro?

**Tac.** Desde el vientre de mi madre  
del agua soy enemigo:

Yo he de entregarme á las ondas  
en un ataúd metido?

Eso no, para los peces  
se hizo la mar: yo no aspiro  
á ser General de flota;

mas seguro en un pollino  
me ando yo de venta en venta  
hecho corsario del tinto.

Si la mar fuera poblada,  
y no tuviera peligro,  
y á cada quarto de legua

se hallasen bodegoncillos,  
adonde un hombre topára  
la tajada, el mondonguillo,

la salchicha y el mollete,  
y un traguito de lo frio,  
de contado me embarcára;

pero no me determino  
en ir metido entre tablas,  
mascar vizcocho podrido,

comer bacallao por onzas,  
beber un dedal de vino,  
media xicara de agua,

y un adarme de tocino,  
como si fuera un christiano  
pariente de algun judio.

Luego el quedarse en tinieblas  
en habiendo anochecido,  
sin luz, en una mazmorra,

adonde el raton mas chico,  
si se le antoja, se lleva  
una nalga de un pellizco.

Si uno se rasca, al instante  
saca por la cola asido  
un piojo berrical,

con mas garras y colmillos,  
que un elefante: este miedo  
me tiene despavorido,

y así no se ha de embarcar  
Tacon mientras fuere vivo.

**Ruido dent.** Quien llama?

**Sale un correo Frances.** Con este plieg<sup>o</sup>  
á ti vengo remitido  
desde la Francia, enviado  
por Monsieur Rubi tu amigo.

**Enr.**



De Don Manuel Freyle de Andrade.

*Enr.* Mucho es que de mí se acuerde.

*Tac.* Camarada, bien venido.

*Correo.* Bien estado, seor compadre.

*Tac.* Tome usted. *Le da tabaco.*

*Correo.* Venga un polvillo.

*Lee Enr.* *Sirva esta solamente de avisaros como el Conde de Carsi, vuestro tío, ha fallecido, y os dexa por unico heredero de su estado: y pues no ignorais la falta, que puede hacer á sus honras vuestra asistencia, tomando postas podreis conseguir el desempeño que de vos se espera.*

Monsieur Rubi.

*Tac.* Ya eres Conde de Carsi?

*Enr.* Su muerte siento infinito.

Vé presto al muelle, Tacón,  
y quanta ropa has metido  
en el bergantin fletado,  
desembarca, y de camino  
al postillon le dirás,  
que me tenga prevenidos  
dos caballos, porque á Francia  
tú tambien has de ir conmigo;  
no te detengas, vé presto.

*Tac.* Esé sí, cuerpo de Christo,  
dexa la mar, que por tierra  
al infierno iré contigo:  
vén á descansar, Francés.

*Corr.* Obedezco, Español mio. *Vanse.*

*Enr.* Perdona, bella Isabel,  
si en esto faltó á ser fino,  
que aunque tu primero estás,  
el empeño es tan preciso,  
que creo, si lo supieras,  
perdonáras mi delito.

A Carsi de Francia pasé  
á las honras de mi tío,  
y en tomando posesion  
de su estado, determino  
ir á verte; donde espero,  
fletando el primer navio,  
á Mallorca pasaré,  
aunque lo estorben peligros.  
Amor, tus alas me presta,  
para que salga lucido  
deste empeño, como noble,  
y del otro, como fino.

*Vase.*

*Cantan dentro, y salen Margarita é Isabel, cada una por su puerta.*

*Canta.* Llora, ruiaseñor, no cantes,

acompaña mi dolor,  
que quisea de amante se precia,  
debe tener compasion.

*Isab.* Llora, pues mi sér perdí,  
y la que he sido no soy.

*Marg.* Llora, pues rendida estoy  
á un villano frenesí.

*Isab.* Lamenta, pues tambien fui  
infeliz con el amor.

*Marg.* Siento, pues mi pundonor  
contrasta penas amantes.

*Las dos.* Llora, ruiaseñor, no cantes,  
acompaña mi dolor.

*Canta.* Lo sonoro de tu canto  
suspende, que no es razon,  
que tu cantes alegrías,  
vertiendo lagrimas yo.

*Marg.* Suspende el sonoro canto  
de tu dulce melodia.

*Isab.* Detente, que tu armonia  
sirve de estorbo á mi llanto.

*Marg.* No á mi pena ofendas tanto.

*Isab.* Mira que no es razon, no.

*Marg.* Que no es bien, pues me venció  
amor con sus tiranias.

*Las dos.* Que tu cantes alegrías,  
vertiendo lagrimas yo.

*Canta.* Lo irracional te disculpa;  
que si tuvieras razon,  
mi dolor acompañáras  
con triste lamentacion.

*Isab.* Si desdichas conocieras,  
piadoso fueras y atento.

*Marg.* Si pasáras mi tormento,  
mi triste pena sintieras.

*Isab.* Si tu racional nacieras.

*Marg.* Si nacieras con razon.

*Isab.* Me tuvieras compasion.

*Marg.* Piadoso te acreditáras.

*Las dos.* Mi dolor acompañáras  
con triste lamentacion.

*Canta.* Llora ruiaseñor, llora ruiaseñor,  
que mi pena se alivia llorando los dos:  
Ay, qué bien suena tu lamentacion,  
pues llorando se alivia mi pena y dolor!

*Repiten las dos mientras cantan el estribillo.*

*Marg.* Qué yo á inclinarme he llegado  
á quien ayer (qué vileza!)  
ha venido (qué baxeza!)  
á ser mi humilde criado?

*Verse, y tenerse por muertos.*

*Isab.* Ay, Enrique, si vivieras,  
y con disfrazado traje  
me vieras servir de page,  
qué pensarás? qué dixerás?

*Marg.* Pero si Enrique me agrada,  
no es vituperio el amarle,  
porque con no confesarle  
mi amor, no aventuro nada.

*Isab.* Enrique quise llamarme,  
que como vives en mi,  
teniendome á mi por ti,  
de mi vengo á enamorarme;  
con amante idolatria,  
tu sér en mi sér adoro,  
de mi misma me enamoro,  
pero todo es fantasia.

*Marg.* Enrique? *Isab.* Señora? *Mar.* Aquí  
tan solo te estás? Semblante,  
disimulemos. *Isab.* Amante  
de la soledad, sali  
á recrearme, señora,  
en este jardín florido,  
y mi pena he divertido  
con la musica de Flora.

*Marg.* Pues qué te aflige? *Isab.* Mi pena.

*Marg.* Quien la causa? *Isab.* Mi desdicha.

*Marg.* Dimela. *Isab.* No es para dicha.

*Marg.* Es muger quien te condena  
á padecer desvelado?

*Isab.* Bien te puedo encarecer,  
que de ninguna muger  
me contemplo enamorado.

*Marg.* Y si por ventura alguna  
rendida á ti se inclinára,  
que amante te coronára  
de venturosa fortuna,  
suponiendo que ella fuera  
tan ilustre en calidad,  
que excediese á tu humildad,  
la quisieras? *Isab.* No quisiera.

*Marg.* Qué mal te pudiera estar?

*Isab.* No me inclino yo á mugeres.

*Marg.* Pues á quien?

*Isab.* A nadie. *Marg.* Eres  
el hombre mas singular,  
que he visto en toda mi vida:  
qué bruto dexa al instante  
de amar á su semejante?  
De escucharle estoy corrida.

*Isab.* Mal hago en darla á entender,

que nunca he tenido amor,  
porque me estará mejor  
fingir, que sabré-querer.

*Marg.* Dime tu, viendote amado,  
no serás agradecido?

*Isab.* Quizás, viendome querido,  
será muy posible. *Marg.* Has dado *ap.*  
nuevo aliento á mi esperanza:  
el que llega á agradecer,  
muy cerca está de querer,  
y el trato todo lo alcanza.

*Isab.* No habiendo confrontacion,  
mal puede el trato inclinaar.

*Marg.* Niego. *Isab.* Qué puedes negar?

*Marg.* Tu falsa proposicion.

*Isab.* Te engañas. *Marg.* No será mucho.

*Isab.* Mira, que podré vencerte  
con la razon. *Marg.* De qué suerte?

*Isab.* Escuchame. *Marg.* Ya te escuche.

*Isab.* Cria una madre benigna  
dos hijos, y quando crece  
su edad, si al uno aborrece,  
al otro tierna se inclina:  
mas con el trato abomina  
á aquél, con cuya adversion  
mira: luego con razon  
podré negar, que un ingrato  
no se ablanda con el trato,  
faltando la inclinacion.

*Marg.* Con horrible antipatia  
se miran al primer viso  
dos semblantes de improviso,  
y uno de otro se desvia:  
si uniforme compania  
logran, en blanda estrechez  
truecan la dura aspereza;  
luego bien puede á un ingrato  
la continuacion del trato  
vencer la misma dureza.

*Isab.* Contra la misma razon  
argumenta tu porfia,  
pues trato y antipatia  
implican contradiccion:  
no habiendo confrontacion,  
como puede trato haber?  
Luego mal podrán tener  
dos almas conformidad,  
si una y otra voluntad  
se llegan á aborrecer.

*Marg.* Me has convencido. *Isa.* No admito

De Don Manuel Freyle de Andrade.

la razon sofisterias.  
*Marg.* No entendí, que discurrias,  
Enrique, tan bien. *Isab.* Permite  
no burlarte así de mí.  
*Marg.* Todo lo que siento digo,  
burlas no gasto contigo,  
amorosas veras sí:  
el que discreto ha nacido  
á el amor vive sujeto.  
*Isab.* Como yo no soy discreto,  
sujetarme no he querido.  
*Marg.* Tu has llegado á confesar,  
que sabrás agradecer.  
*Isab.* Agradecer no es querer.  
*Marg.* Pero está cerca de amar  
el que agradece. *Isab.* Es constante,  
pues todo aquel que agradece,  
es cierto que no aborrece,  
y así sabrá ser amante.  
*Marg.* Luego si te ves querido  
no serás ingrato? *Isab.* No.  
*Marg.* Y quien lo asegura? *Isab.* Yo.  
*Marg.* Mas allá de agradecido  
no pasarás? *Isab.* Podrá ser.  
*Marg.* Serás secreto? *Isab.* Seré.  
*Marg.* Sabrás callar? *Isab.* Callaré.  
*Marg.* Si te llegará á querer  
quien te puede hacer dichoso,  
la estimarás? *Isab.* Como á mí.  
*Marg.* Corresponderásle? *Isab.* Sí.  
*Marg.* Serás amante alevoso?  
*Isab.* Eso no. *Marg.* No harás mudanza?  
*Isab.* Tampoco. *Marg.* Guardarás fe  
como fino? *Isab.* Guardaré.  
*Marg.* Pues anima la esperanza,  
que amor te ha de coronar.  
*Isab.* Porque no llegue á entender, *ap.*  
que soy como ella muger,  
así la pienso engañar.  
*Marg.* Yo sé que en palacio hay dama,  
que al instante que te vió,  
á tus prendas se inclinó,  
y por su dueño te aclama.  
*Isab.* Quien es no podré saber?  
*Marg.* Ella á ti te lo dirá,  
contigo se explicará,  
pues te ha llegado á querer:  
perdone el decoro mio. *ap.*  
*Isab.* Obre mi sagacidad. *ap.*  
*Marg.* Confieso, que es liviandad. *ap.*

*Isab.* En mis cautelas me fio. *ap.*  
*Marg.* Quien me ciega es el amor. *ap.*  
*Isab.* Quien me obliga es mi decoro. *ap.*  
*Marg.* Bien sé que amarle es desdoro. *ap.*  
*Isab.* Si me declaro es peor. *ap.*  
*Marg.* Mas si estoy enamorada. *ap.*  
*Isab.* Mas si no soy conocida. *ap.*  
*Marg.* Le diré mi amor rendida. *ap.*  
*Isab.* La engañaré disfrazada. *ap.*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Duque, Arnestoy acompañamiento.*

*Duq.* Aunque al Conde de Carsi  
no conozco, solo basta  
que Monsieur Rubi me avise  
de como á Mallorca pasa:  
y así, por solo hospedarle  
el tiempo que no se embarca,  
de Salon vine á Marsella;  
parentesco con mi casa  
juzgo que tiene la suya,  
y era mi amigo del alma  
su difunto tío; y quando  
todo aquesto no bastara,  
por Español, y por ser  
Don Enrique de Moncada  
rama ilustre de los Condes  
de Barcelona, prosapia  
tan eselarecida, como  
la venera toda España,  
lo debo hacer. *Sale un Ayudante.*

*Ayud.* Ya, señor,  
la artilleria cargada  
queda para disparar  
llegando el Conde. *Duq.* Con salvas  
le ha de recibir Marsella.

*Sale Celio.* El coche para que salgas  
está puesto. *Duq.* A recibirle  
es justa razon que salga; *Dispar. dent.*  
pero qué es esto? *Arn.* Sin duda  
que el Conde ha venido.

*Dent.* Para. *Sale un Criado.*

*Criado.* El Conde está aqui.

*Duq.* Tan presto?

*Salen Enr.* A besar me dé sus plantas  
Vuecelencia. *Duq.* Llegad sillas.

*Arn.* Qué galan! *Sientanse.*

*Ayud.* Famosa traza!

*Duq.* Mucho siento, señor Conde,

*Verse, y tenerse por muertos.*

- fuese tan apresurada  
esta venida, pues no  
vine, como me tocaba,  
sirviendo á Vueseñoria  
hasta entrarle en esta plaza.  
*Enr.* Quien es ya de Vuceleñcia  
tan servidor, no repara  
en aquesas ceremonias.  
*Sale Tacon.* Dios sea en aquesta casa:  
es este el Duque de Guisa?  
*Arn.* Sí, amigo. *Tac.* La confianza  
es donosa. *Arn.* Qué es lo que  
dice? *Tac.* Gentil papanatas:  
á los hombres como yo,  
sí señor le dicen. *Ayud.* Gasta  
buen humor, se le conoce.  
*Enr.* Dos meses ha que de España  
sali. *Duq.* Qué le ha parecido  
á Vueseñoria la Francia?  
*Tac.* Yo lo diré. *Duq.* Quien sois vos?  
*Tac.* Soy del Conde un camarada,  
con plaza de entretenido.  
*Duq.* Lo entreteneis? *Tac.* Lo que basta.  
*Enr.* Dirás dos mil frialdades.  
*Tac.* Digo, señor; que la Francia  
nos ha parecido bien;  
pero muy mal las madamas.  
*Duq.* Tan malas son? *Tac.* No me gusta  
ver mugeres con dos caras.  
*Enr.* Calla, necio. *Duq.* Qué dos tienen?  
*Tac.* Y quatro, si lo reparas,  
tienen todas quantas hay.  
*Arn.* Quatro? *Tac.* De quatro se espanta?  
muger hay, que á un mismo tiempo  
suele enseñar ocho caras.  
*Duq.* De qué suerte? *Tac.* Tener ocho  
galanes, que la regalan,  
y toparlos todos juntos,  
por su dicha ó su desgracia,  
á los quales uno á uno  
con estas caras engaña:  
Cara alegre; rostrituerta,  
iracunda, mesurada,  
compasiva, desdenosa,  
halagueña, encapotada,  
y si otros tantos hubiera,  
otras tantas enseñara.  
Esto es lo que habemos visto;  
y por si acaso te agravias,  
dame á besar tus coturnos,  
para que selle en tus plantas  
una humildad lacayuela:  
qué mal que le huelen! *ap.*  
*Dentr.* Pára. *Sale un Criado.*  
*Criad.* El Marques de la Ribera  
está aquí. *Sale Carlos.*  
*Carl.* Tan impensada  
ha sido vuestra venida,  
señor Conde, que me causa  
gran desconsuelo, pues no  
fui norte de vuestra entrada.  
*Enr.* No se limitan los tiempos,  
para que me honreis.  
*Sale Coquin.* Deo gratias.  
*Tac.* Benedicite, Monsieur.  
*Coq.* Seor Español. *Tac.* Seor cazcarría.  
*Coq.* Uced venga en hora buena.  
*Tac.* Venga él en hora mala.  
*Coq.* Eres un vinagre. *Empuña la espada.*  
*Tac.* Quedo,  
envayne uced, so Carranza.  
*Ar.* Que dos se han juntado? *Ay.* Entrambos  
son hermanos en las armas.  
*Duq.* Imposible será, Conde,  
que salgais de aquí mañana.  
*Enr.* Por qué razon?  
*Carl.* Porque el viento  
pica contrario, y la barra  
no podreis montar tan presto,  
sino se muda ó se amayna.  
*Tac.* Hay buenas ermitas donde  
refresquemos? *Coq.* Estremadas.  
*Tac.* Venga esa mano. *Arn.* Qué presto  
se han conformado! *Enr.* De España  
sali corriendo la posta,  
sin dividir las jornadas,  
entrando en Carsi, á tiempo  
que las honras empezaban  
de mi amado tio, cuyas  
exequias fueron honradas  
por el Duque de Vandoma,  
y el de Nemurs, que pasaban  
hácia París, y aquel dia  
les di hospedage en mi casa.  
*Duq.* Mucho su muerte he sentido,  
porque con él estrechaba  
gran amistad. *Carl.* Era el Conde  
bien visto en toda la Francia.  
*Tac.* A como pasa el quartillo?  
*Coq.* Muy barato. *Tac.* Eso me quadra:  
hay

De Don Manuel Freyle de Andrade.

hay buen tintillo? *Coq.* Famoso.

*Tac.* Toca esos cinco : Bien haya la madre que te parió, te confirmo hombre de chapa : vamos á dar una vuelta á esas ermitas. *Coq.* Me agrada. *Vanse.*

*Ayud.* Ellos se han olido. *Arn.* Son podencos de buena casta.

*Carl.* Y á qué pasais á Mallorca?

*Enr.* La grande amistad me arrastra, que tengo al Virey, y quiero visitarle. *Carl.* No se llama

Don Luis de Cardoña? *Enr.* Si.

*Carl.* Pues escusad la jornada.

*Enr.* Por qué? *Carl.* Porque se perdió en el mar, quando pasaba de Barcelona á Mallorca.

*Enr.* Cómo lo sabeis? *Carl.* Por cartas, que de Mallorca he tenido.

*Enr.* Qué me decís? *Carl.* Lo que pasa.

*Duq.* Tambien yo tuve ese aviso por un navio de Holanda, que le vido zozobrar sin que se escapase una alma.

*Enr.* Infelice de mi! *Carl.* Qué os ha dado? *Enr.* Me traspasa el corazon esa nueva: ay de mi! quien tal pensara! muerta Isabel, dura suerte! y no me matan mis ansias?

*Duq.* Mucho lo siente. *Carl.* Su exceso indica mayor desgracia.

*Enr.* De qué me sirve la vida, si perdí lo que adoraba? ¿quien muriera contigo, dulce prenda malograda!

*Duq.* Advertid, que nos teneis en gran confusion. *Carl.* La causa nos decid de vuestra pena.

*Enr.* Es tan nueva, -es tan extraña, que me ha de acabar la vida, si el sufrimiento me falta.

*Duq.* Puede ser mas que perder un amigo? *Enr.* Es muy del alma este dolor, qué me aflige: y porque sepais la causa, que á tanto exceso me mueve, oid mi mayor desgracia.

Enamorado y rendido solo á Mallorca pasaba,

no á ver al Virey, sino á ver mi prenda adorada, una hija suya, á quien finalmente idolatraba, á quien el alma entregué; el corazon se me arranca! la qual en su compañía se embarcó : mirad si basta para matarme esta pena, pues tan fino la adoraba, que si mil almas tuviera, todas se las entregará.

*Carl.* Cumple como amante fino. 62

*Duq.* Hay locura mas extraña!

*Carl.* Todos debemos sentir vuestro dolor; mas no pasa mi amistad por el exceso, aunque es sensible la causa.

*Enr.* Qué eso-me digais? *Carl.* Confieso, que tiene razon quien ama de sentirlo; pero no con tan excesivas ansias.

*Enr.* Yo no puedo responderos, porque ya el juicio me falta.

Muerta tu, y vivo yo, y este dolor no me acaba! 62

Cielos, para qué la vida me dilatais? No bastaba llorarle ausente, bien mio, sino perder la esperanza de verte jamas? A quien sucediera, cielos, tanta fatalidad de desdichas?

El dolor del pecho embarga la respiracion : qué bien recibida, si llegaras, fueras muerte, en este trance? en matarme te dilatas?

*Carl.* Venid, Conde, á descansar.

*Enr.* Dexadme, que no descanso quien aborrece la vida hasta morir. *Arn.* Lo qué causa una pasion amorosa!

*Ayud.* Disculpa! tiene, pues ama.

*Duq.* Venid, que guiáros quiero hasta el quarto que os aguarda.

*Carl.* Venid, Conde. *Enr.* Obedeceros es fuerza : quien tal pensara? *Vanse.*

*Ayud.* Lastima le tengo. *Arn.* Siendo lo que por el Conde pasa.

*Verse, y tenerse por muertos.*

*Sale Isabel acuchillando á Celio.*

*Isab.* Huye, villano, cobarde,  
del filo de aqueste acero,  
porque he de vengar mi afrenta.

*Arn.* Apartad. *Cel.* Ay, que me ha muerto.

*Dent. el Duq.* Prendedle, ó matadle.

*Ayud.* Date á prision. *Isab.* Decid primero  
quien manda que me prendais.

*Sale el Duq.* Yo lo mando: vive el cielo,  
que has de pagar con la vida  
tan osado atrevimiento.

*Sale Flor.* Valgame Dios que desdicha!

*Duq.* Llevadle luego al momento  
á esa torre de palacio.

*Isab.* Que escuches, señor, te ruego,  
la razon que me disculpa.

*Duq.* Disculpas, estando Celio  
tan mal herido? *Isab.* Señor.

*Duq.* Acabad, llevadle presto.

*Arn.* Venid. *Isab.* Qué esto me suceda!

*Duq.* De atrevidos escarmiento  
ha de ser, si Celio muere.

*Flor.* Ay tan infeliz suceso!

*Arn.* Qué un picarillo Irlandes  
tenga tal atrevimiento! *Vanse.*

*Sale Marg.* Qué alboroto es este, Flora?

*Flor.* Que á Enrique le llevan preso.

*Marg.* Preso? Qué dices? Por qué?

*Flor.* Porque ha reñido con Celio.

*Marg.* Con qué ocasion? *Flor.* Se trabaron  
de palabras, y soberbio  
Celio levantó la mano  
contra Enrique, y desatento  
le ha dado una bofetada:  
Enrique su afrenta viendo,  
se arrojó precipitado  
á la espada que primero  
topó, y de su corage,  
colericamente ciego,  
quiso ofendido vengar  
su afrenta. *Marg.* Y le llevan preso?

*Flor.* Si señora. *Marg.* No ha podido  
escaparse? *Flor.* Le prendieron  
luego al instante. *Marg.* Qué dices?  
Corazon, disimulemos, *ap.*  
no se vaya declarando  
con esta mi sentimiento:  
ó, quien pudiera sacarte,  
Enrique, de tanto aprieto!  
Y á qué prision lo llevaron?

*Flor.* A la torre, que está dentro  
de palacio. *Marg.* Hay tal desgracia!  
Ahora sé que te quiero,  
pues al alma me ha llegado  
la pena que en ti contemplo.

*Flor.* Celio está muy mal herido;  
tu padre irritado, y temo,  
que Enrique ha de padecer,  
si acaso se muere Celio.

*Marg.* El alma me atravesaste,  
ya disimular no puedo,  
pues son lenguas del cariño  
estas lagrimas que vierto.

*Flor.* Lloras? *Mar.* Yo? de qué? te engañas;  
por mas que encubrirlo quiero,  
como hay niñas en los ojos,  
parlan de amor los secretos.

*Flor.* Sabes lo que siento? *Marg.* Qué?

*Flor.* Que un mismo mal padecemos.

*Marg.* De qué suerte? *Flor.* Que tu sientes  
lo mismo que estoy sintiendo.

*Marg.* Qué siento yo? *Flor.* Ver á Enrique  
en tan conocido riesgo.

*Marg.* Villana, loca, atrevida,  
sin atencion, sin respeto,  
cómo tus labios pronuncian  
tan infames pensamientos?  
Qué se entiende sentir yo  
de un vil criado los riesgos?  
En mi pecho caber pueden  
tan villanos pensamientos?  
Qué se entiende sentir yo  
de un vil criado los riesgos?  
En mi pecho caber pueden  
tan villanos pensamientos?  
Vive el cielo, que te saque  
la lengua, para escarmiento  
de atrevidas. *Flor.* Yo, señora;  
te lo he dicho con buen zelo,  
que el sentir piadosamente  
es accion de un noble pecho.

*Marg.* Por qué he de tener piedad  
de un mal rapaz, si con Celio,  
dentro de palacio, atrevido  
ha reñido? Antes intento  
ser fiscal de su delito,  
hasta que le vea muerto:  
Perdona, corazon mio,  
si con la lengua te ofendo.

*Flor.* No hagas tal por vida tuya,  
que

De Don Manuel Freyle de Andrade.

que si la verdad confieso,  
he de perder el juicio, *Llora.*  
si tal llego á ver, y tengo  
para sentirlo razon.

*Marg.* Tu, qué pierdes en perderlo?

*Flor.* Mucho. *Marg.* Cómo? *Flor.* Yo lo sé.

*Marg.* A espacio, villanos zelos: *ap.*  
dimelo. *Flor.* Es, que me ha dado  
palabra de casamiento.

*Marg.* Eso es mentira. *Flor.* No es tal,  
sino verdad. *Marg.* Embelecios  
son todas sus cosas: calla.

*Flor.* Si con esto te entretengo,  
que importa que mienta un rato?

*Marg.* Donoso entretenimiento;  
dexame sola. *Flor.* Me place. *Vase.*

*Marg.* Ahora si que os concedo  
licencia, lagrimas mias,  
para que salgais del pecho.  
Salid, siendo pregoneras,  
de tan debido lamento,  
que con muda voz el llanto  
sabe, al compas del silencio,  
articular los suspiros  
con retoricos acentos.

Salid, pues razon teneis  
de acreditar vuestro afecto;  
y si sois lengua del alma,  
publicad mi sentimiento,  
mas como mi vanidad  
se rinde á tan vil obsequio?

Villana pasion, detente,  
que si á tu furor me entrego,  
falto á quien soy: vuelva el llanto  
á sepultarse en el centro  
del corazon: yo tan tierna,  
quando á mi decoro afrento?

Dominar la voluntad  
bien puede el entendimiento;  
pues si puede, como asi  
de sus impulsos me llevo?  
muera esta pasion: mas ay!  
que al alma llega su incendio,  
y entre sus llamas tambien  
se abrasa el entendimiento!  
Luego si en la monarquia  
del alma tiene su imperio  
la voluntad, es en vano  
corregir su devaneo.

Volved, lagrimas, volved

á salir, rompa el silencio  
el ayre de mis suspiros,  
porque finalmente quiero  
hacer alarde infeliz

de vuestro raudal: lloremos,  
ojos mios, pues peligra  
la vida de vuestro dueño:  
Ay, Enrique!

*Sale Enr.* Quien me nombra?

*Marg.* Triste de mi! *Enr.* Mas qué veo?  
perdonadme lo atrevido  
de entrar hasta aqui, que al eco  
de una voz oí mi nombre,  
y presumí que aqui dentro  
alguien me llamaba. *Marg.* No,  
que sola estaba yo, y creo  
habrá sido engaño en vos.

*Enr.* Pero engaño muy discreto,  
pues por su causa consigo  
este venturoso acierto  
de rendirme á vuestras plantas.

*Marg.* Vuestro cortes rendimiento,  
señor Conde, estimo taato,  
como la dicha de veros  
honrando esta casa: y no  
juzgueis por atrevimiento  
entrar hasta aqui, que en Francia  
no es delito ese respeto,  
que por acá los estrados  
son palestras del cortejo.

*Enr.* Tenemos esta atencion  
los que Españoles nacemos,  
ademas, que si Frances  
hubiera nacido, es cierto,  
que al mirar vuestra hedmosura  
me reportára lo atento.

*Marg.* Os estimo la lisonja.

*Enr.* Digo todo lo que siento.

*Marg.* Me han dicho, que no pasais  
á Mallorca ya. *Enr.* Mal puedo,  
pues quien me arrastraba, ya  
sombra funesta contemplo  
de mi desdichada suerte.

*Marg.* Tambien me lo han dicho, y siento  
vuestro pesar. *Sale Carlos.*

*Carl.* Con el Conde  
Margarita hablando veo!  
Tirano amor, sin buscarlos  
halla un zeloso tropiezos!

*Enr.* Me teneis lastima? *Marg.* Sí,

*Ver se, y tenerse por muertos.*

y bien puedo encareceros,  
que al alma me llega, pues  
un mismo mal padecemos.

*Carl.* Que al alma le llega, dixo;  
bebiendo estoy el veneno  
de mis zelos por los ojos,  
y los oidos. *Enr.* Es cierto,  
que me obligais mucho. *Marg.* Soy  
lastimosa. *Enr.* Mucho os debo.

*Caesele un guante á Margarita, y al levantarlo Enrique, sale Carlos, y le alza.*

*Carl.* No os canseis, porque mas cerca  
estoy yo. *Dasele.*

*Enr.* Envidia tengo  
de su prontitud. *Marg.* Qué en vano  
su solícito cortejo  
se causa! quedad con Dios. *Vase.*

*Enr.* El os guarde: qué suspenso *ap.*  
Carlos se quedó! *Carl.* No basta,  
que me den muerte mis zelos, *ap.*  
sino tambien tus desayres?

Ingrata, tanto te ofendo?

Porque me ha visto se fue.

Qué un Español forastero

tenga mas dicha que yo!

Picado estoy: si le advierto,

que escuse la pretension,

es locura; pero temo,

que me he de precipitar

si doy lugar á su afecto

Mas si lo discurro bien,

mas vale dexarlo al tiempo;

de mis zelos centinela,

con vigilante desvelo,

seré. *Enr.* Muy confuso está.

*Carl.* De imaginarlo rebiento: *ap.*  
me mandais algo? *Enr.* Serviros.

*Carl.* A Dios. *Enr.* A Dios.

*Carl.* En el pecho

llevo un volcan. *Vase.*

*Enr.* Ay tan rara  
suspension! segun el ceño,  
que me puso, es claro indicio,  
que de mi ha tenido zelos.  
Amante de Margarita  
será, su buen gusto apruebo:  
ella es muy famosa dama,  
y vive Dios, que si puedo,  
he de emprender sus favores.  
Mas ay triste sentimiento

de mi adorada Isabel,  
qué poco de ti me acuerdo!  
viva la fe de mi amor,

ni muerta ofenderte quiero.

Corazon, por qué entregais  
vuestro dolor al silencio?

Dexad volar los suspiros,

que exhalaciones del pecho

quiero, que subiendo lleguen

hasta la region del fuego,

y cometas encendidas,

sirvan de anuncio funesto

á mi parecida muerte.

Para qué, divinos cielos,

la vida me dilatais?

Ay, Isabel, quien los ecos

de estos suspiros pudiera

entregar al pensamiento,

para que mejor supieras

quanto la vida aborrezco!

Solo este retrato tuyo

me ha quedado por espejo,

donde viva te imagino,

aunque muerta te contemplo.

*Saca el retrato de Isabel,*

Imagen de mi dulca idolatria,  
si de su resplandor iluminada  
eres estrella, como no apagada  
estás, si la contemplo sombra fria!

Pero dirá tu vana fantasia,

que de brillantes luces coronada

aquesta estrella está, si desmayada

nota la luz del sol, ausente el dia.

Brilla, que si hasta aqui representabas,

con valentia muda, y sutileza,

aquel original, que trasladabas.

Natural, siendo muda, es tu belleza,

pues si viva con arte la imitabas,

muerta la imitas con naturaleza. *Vase.*

*Vase. Sale Isabel.* Tirana constelacion

de mi dominante estrella,

por qué tanto me castiga

vuestra indignacion soberbia?

No bastaban las desdichas,

que hasta aqui vuestra inclemencia

me hizo padecer? Lograis

alguna gloria en mis penas?

No, que si movida sois

por divina inteligencia,

mal podéis gloria tener



*De Doña Manuel Freyle de Andrade.*

cón mis males : ó , quien fuera  
insensible al duro golpe  
de mi destino ! Soberbias  
amenazas , ya llegó  
mi fatalidad postrera.  
Ya aquel decreto baxó  
del tribunal de mi estrella,  
dónde mi desdicha firma  
lo que su rigor condena.  
Presa yo en aquesta torre!  
Quien de mi deidad creyera  
padezer tantos ultrajes;  
Yo , que nací tan excelsa,  
como la mas soberana!  
Yo , que luz prestar pudiera  
de nobleza esclarecida  
á ese pabellon de estrellas!  
Yo , que descendiendo ilustrada  
de tanta Magestad Regia,  
que me basta el ser Cardona,  
para ostentar competencias  
con el mismo sol , me veo  
sujeta á tan vil afrenta!  
No ignoro , que al homicida  
la ley juridica ordena  
que muera tambien ; mas no  
aquel que su afrenta venga.  
Porque si por escarmiento,  
al que afreató , le condena  
la ley á ser castigado,  
mas exemplar y mas recta  
justicia executa aqnel,  
que es verdugo de su afrenta.  
El vengar mi vituperio,  
accion fue de mi nobleza;  
que una muger , siendo noble,  
contra villanas ofensas  
tambien el acero empuña,  
y sabe esgrimar centellas.  
Ay , difunto Enrique mio!  
Si en esta prision me vieras,  
sacarme de tanto riesgo  
fuera en ti corta fineza.  
Mas cómo me desanimo?  
Las mugeres de mi esfera  
han de ser vituperadas,  
siendo Diosas de la tierra?  
Ya no es tiempo de callar;  
mas vale que el Duque sepa  
quien soy , porque si hasta aqui

el encubrirme era fuerza,  
solo á fin de no querer  
ser conocida , padezca,  
antes que mi vida , el punto  
de mi vanidad , desmienta  
mi voz , lo que disfrazada  
disimula mi cautela.  
Mas ay , que aunque se lo diga,  
no es facil qué me lo crea,  
que sino hay quiea me conozca,  
por atrevida y resuelta  
podrá tambien castigarme!  
Pues qué he de hacer ? dura estrella  
sin duda ha sido la mia:  
quiea de aqui volar pudiera!  
Mas si el oido no miente,  
ruido de una llave suena  
en la puerta de la torre.

*Sale Margarita con una mascarilla , y una luz.*

*Marg.* Temerosa , aunque resuelta,  
vengo á cumplir como fina  
lo que me debo á mi mesma.

*Isab.* Muger es , segun el traje,  
aunque la cara no enseña:  
quien podrá ser á estas horas?

*Marg.* A tu gran peligro ateata  
vengo atropellando riesgos,  
y quiero que solo debas  
esta fineza á un amor,  
que en el silencio reserva  
la mas fina voluntad;  
negarte quien soy es fuerza.  
Margarita te habrá dicho  
la recatada fineza,  
que á mi silencio le debes,  
y solo basta que sepas,  
que soy yo la que ella dice  
que te quiere ; y porque veas,  
que no te engaña , he querido  
acreditarlo con esta  
demostracion : Las heridas,  
que á Celio diste , condenaa  
tu vida , si dellas muere;  
y para que no te vean  
mis ojos en tal desdicha,  
de aquesta llave maestrã  
me he valido , sal de aqui,  
paes franqueando las puertas  
desta prision ; te concede

*Verse, y tenerse por muertos.*

mi amorosa diligencia:  
y por si acaso al salir,  
por desdicha, alguien te encuentra,  
ponte este vestido mio;  
porque aunque salir te vean,  
pensarán que eres muger,  
y tu vida no se arriesga.

*Isab.* Una, y mil veces tus plantas  
me dexa besar.

*Marg.* No pierdas  
la ocasion, véte vistiendo.

*Ayudala á vestir.*

*Isab.* El cielo de mi se acuerda:  
la voz es de Margarita;  
pero á mi, aunque lo sea,  
qué me importa? Salga yo  
de esta prision, aunque venga  
la que viniere á sacarme.

*Marg.* Qué ayrosamente le sienta *ap.*

el vestido! Envidia tengo  
de verle; sino supiera  
que era Enrique, por muger  
le envidiára la belleza.

Disfrazado estás, Enrique,  
y porque no te detengas,  
esta sortija en memoria  
llevarás, por si te acuerdas  
en algun tiempo de quien  
la vida te dió. *Isab.* Me empeñas  
con demostraciones tantas,  
que ser Monarca quisiera,  
solo á fin de agradecerte  
tan repetidas finezas.

*Marg.* Ponte el manto, y á la playa  
vé derecho, porque en ella

posible será que topes  
embarcacion, en que puedas  
pasar á Irlanda, y recibe  
este bolsillo, en que llevas

bastante para que pagues  
el flete. *Isab.* De tu clemencia  
son estas acciones hijas.

*Marg.* Vamos antes que amanezca,  
que hasta ponerte en la calle,  
no te he de dexar; la puerta  
vuelvo á cerrar de la torre.

*Entranse, y vuelven á salir.*

*Marg.* Pisa quedo, que esta pieza  
es del quarto de aquel huesped,  
que ha venido, y duerme cerca.

*Sale Flora con una vela encendida.*

*Flor.* Ahora, que de palacio  
toda la bulla sosiega,  
quiero visitar el page,  
aunque sea por la reja.

*Marg.* Esta es Flora, y tu mejor  
le podrás matar la vela,  
cubriendote con el manto.

*Apagale la luz, y vanse.*

*Flor.* Jesus, qué fantasma es ésta?  
No hay quien me socorra aquí?  
que me agara, que me lleva.

*Sale Tacon envuelto con una manta vieja,  
y en la mano un candil.*

*Tac.* Quien con atrevidas voces  
á estas horas me despierta?

*Flor.* Jesus, qué fiero difunto?

*Tac.* Aquesta es Florilla, y piensas,  
que soy fantasma: Florilla,  
mira que soy alma en pena.

*Flor.* Pues qué demandas?

*Tac.* Que al punto  
á despenarme te vengas.

*Flor.* A qué parte? *Tac.* A un purgatorio,  
que tengo de aqui muy cerca.

*Salen Isabel y Margarita.*

*Marg.* De Flora las voces tienen  
toda la casa revuelta,  
y pues no puedes salir  
esta noche, será fuerza,  
que hasta la noche siguiente  
en una sala te meta  
de mi quarto, donde nadie,  
sino soy yo, la penetra,  
que aunque una ventana tiene,  
que cae á el jardin, por ella  
no es fácil que te registren.

*Flor.* Todo el corazon me tiembla.

*Marg.* Vamos; pero quien es este?  
mas ya quien quiere que sea,  
es fuerza pasar; la luz  
le mata.

*Matala Isabel, y todos andan á sientos.*

*Tac.* Jesus, qué horrenda  
vision! Dios me ha castigado.

*Flor.* Sin alma estoy. *Tac.* Santa Tecla.  
*Isab.* Por donde salir no topo.

*Marg.* Qué no atine con la puerta!  
*Topa Tacon con Margarita, y ella le da  
una bofetada.*

*Tac.*

De Don Manuel Freyle de Andrade.

Tac. Es Flora? ay de mis narices, qué manopla de vaqueta?

Flor. Gracias á Dios, que he topado por donde escapar. Tac. Topéla.

Topa con Isabel, y dale otra.

Ay, qué me quebré los dientes!

So fantasma sacamuelas, tenga usted de mi piedad.

Marg. A Enrique perdí. Tac. Tan fieras manotadas pega usted?

ay, señores, que se acerca!

De esta vez me traga; no hay un angel que me defienda?

que me embiste, que me agarra. Vas.

Isab. Qué á Margarita no pueda topar?

Salte Enrique con la espada desnuda, y una vela encendida.

Enr. De Tacon la voz,

sino me engaño, es aquesta; mas qué miro?

Dexa caer turbado la luz.

Isab. Mas qué veo?

Enr. Si eres vision de la idea.

Isab. Si eres sombra de la muerte.

Enr. Cómo con viva apariencia te he visto en humano traje?

Isab. Cómo aqui te representas en viviente forma humana?

Enr. O quien otra luz tuviera para volverte á mirar, aunque fantasia fueras!

Isab. Muerta estoy, de haberle visto el corazon se me yela:

dexame, Enrique. Enr. Qué escucho?

Su voz propia no es aquesta?

Isabel, Isabel mia.

Isab. Dexame, que ya estoy muerta.

Enr. Ese es mi dolor, bien mio.

Isab. No es tiempo ya que me vas, ni que te acuerdes de mi

mas, Enrique. Enr. Esa es mi pena.

Isab. Hartas las padezco yo.

Enr. No podré sacarte dellas?

Isab. Solo Dios lo puede hacer. Vase.

Enr. Tantas son, mi bien, tus penas?

Salte Tacon con una vela encendida.

Tac. Dios me libre de fantasmas.

Enr. Valgame Dios! Vuelve, espera,

Reyame contigo. Tac. A quien

llamas? Enr. Por qué me dexas, y esta alma, que te adora, contigo no te la llevas?

Ay, Tacon, que he visto. Tac. A quien?

Enr. A mi Isabel. Tac. Qué me cuentas? sin duda, que hecho fantasma anda tras ti: fuego en ella, qué puñadas me ha pegado!

Enr. Por qué tan presto te ausentas? vuelve otra vez. Tac. Qué la llamas? reniego de su presencia, si varla pintada quiero. Vase.

Enr. No el verte me desalienta: vuelve, ilusioa, pues mis ojos de mirante se recrean; mas ay, que en balde suspiro, y en balde repito quejas, y es por demas contristarme, si al cielo mi voz no llega. Vase.

Salte Isabel asida de Margarita.

Marg. Dicha fue topar contigo.

Isab. Sin alma estoy. Marg. Encontraste con alguien? Isab. No.

Marg. Gran fortuna!

Isab. Forzoso será callarle lo que he visto. ap.

Marg. En esta pieza Abre una puerta.

podrás seguro ocultarte todo el dia hasta la noche, y es menester que repares, que debaxo duerme el Conde que ha venido, porque trates de pisar quedo, y bien puedes esa ventana, que cae al jardin, tenerla abierta, que por ella registrarte nadie podrá: te lo digo, porque en tinieblas no pases todo el discurso del dia.

Entra, porque el sol ya sale rompiendo la obscuridad de la noche. Isab. Dios me saque, por quien es, de tanto riesgo.

Entra Isabel, y cierra Margarita con llaves.

Marg. Pues sin que me viera nadie á Enrique pude ocultar, al jardin quiero baxarme, quitando la mascarilla de mis locas liviandades.

Salte Tacon con un espejo debaxo del brazo.

*Verse, y tenerse por muertos.*

*Tac.* Esto ha de ser. *Marg.* Donde vas?

*Tac.* Aquí vengo á recrearme un poquito á este jardín, con tu licencia.

*Marg.* Bien haces.

*Vase.*

*Tac.* Mi amo, despues que vidó hecha fantasma espantable á su Isabel, no sosiega, llamandola cada instante, y dice, que si otra vez la vuelve á ver, ha de darme en albricias un vestido; y porque quiero estrenarle, se la tengo de enseñar en este espejo con arte.

El retrato de Isabel

es este, que aunque le trae consigo, se lo quité

sin que él lo viera; y pues nadie

me registra, en esta silla

pongo el espejo, y plantarle

quiero en frente de la reja,

que él siempre á estas horas sale

á mirar por ella el mar,

dando suspiros al ayre.

Encima de ella el retrato

planto, porque al asomarse

en el espejo la vea,

y dirá mil disparates,

pensando que es Isabel,

que se le aparece.

*Deut. Enr.* Acaben

de matarme de una vez

mis contristados pesares.

*Tac.* El sale, voyme de aquí:

*Caese el retrato.*

Ay desdicha mas notable!

el retrato se ha caído.

*Asomase Enrique á la reja.*

*Enr.* Ven, muerte, no te dilates.

*Tac.* Mi treta se malogró,

mejor será retirarme,

y venir despues á tiempo,

que él de la reja se aparte,

y el retrato plantaré,

por si otra vez á asomarse

vuelve.

*Vase.*

*Enr.* Difunta Isabel,

si estos suspiros llegasen

á penetrar tu presençia.

*Asomase Isabel á una ventana, que está sobre la reja donde está Enrique.*

*Isab.* Difunto Enrique, si al ayre

podiera entregar mis quejas,

y esos cielos penetrasen.

*Enr.* No fueran tantas mis penas.

*Isab.* Menos fueran mis pesares.

*Enr.* Alivio en parte tuviera.

*Repara Isabel en el espejo.*

*Isab.* Consuelo tuviera en parte;

mas, cielos, qué es lo que miro?

*Enr.* Mas qué veo? *Isab.* No me engañes,

ciega aprehension.

*Enr.* No me mientas,

ilusion imaginable.

*Isab.* De Enrique en aquel espejo

estoy mirando la imagen.

*Enr.* Este espejo, de Isabel

me enseña el bello semblante.

*Isab.* Dulce ilusion de mi mayor encanto.

*Enr.* Hermosa fantasia de mi anhelo.

*Isab.* Si eres la causa de mi amargo llanto.

*Enr.* Si eres por quien suspira mi desvelo.

*Isab.* No pienses que me causa verte espanto.

*Enr.* El mirarte me sirve de consuelo.

*Isab.* Porque en ti viendo estoy.

*Enr.* Porque en ti miro.

*Isab.* Lo que mas lloro.

*Enr.* Lo que mas suspiro.

*Aplican ambos el pañuelo á los ojos.*

*Isab.* Cielos, en el espejo estoy mirando,

que Enrique siente, y llora tiernamente.

*Enr.* Este cristal me está representado,

que mi llanto Isabel llorando siente.

*Isab.* Las lagrimas detén, no estés llorando.

*Enr.* Para qué lloras, ilusion? Detente.

*Isab.* Dexa ese llanto.

*Enr.* Dexa ese lamento.

*Isab.* A mi pena y dolor.

*Enr.* A mi tormento.

*Vuelven á aplicar los pañuelos.*

*Isab.* Mas si eres sombra.

*Enr.* Si eres fantasia.

*Isab.* Cómo en ese cristal te representas?

*Enr.* Cómo te anima tanta valentia?

*Isab.* Dexame, que al mirarte me acresientas

pavor, miedo, temor y cobardia:

no me persigas, que me desatinas;

dexame, que tu vista me acobarda. *Entra.*

*Enr.* Ya se ausentó, mi bien espera, aguarda.

*Enr.*

De Don Manuel Freyle de Andrade.

*Entrase , y sale Tacon.*

*Tac.* Pues se entró , planto el retrato,  
por si vuelve , y me retiro. *Vase.*

*Sale Enr.* Aguarda , hermosa ilusion,  
no te auseptes , dueño mio.

*Mirando al espejo de lado*

Otra vez vuelvo á mirarla,  
mas no tan viva la miro,  
pálido semblante enseña.

Encanto de mis sentidos,  
cómo tan otra eres ya?

si hasta aqui viva te he visto,  
cómo con otro semblante

muda estatua te imagino?

No eres tu la que llorabas?

la que con semblante vivo  
en este espejo miraba?

Pues cómo tan de improviso  
desmientes , bella ilusion,

quanto enseñaste al principio?

Confuso estoy de mirarle.

*Repara en el retrato.*

Mas qué veo ? No es el mismo  
retrato de Isabel este? *Quitale.*

él es : hay tal desvario

como el de mi loco engaño!

Por ilusion he tenido

á ese retrato , que como  
en el espejo le ha visto  
mi ciega aprehension , al verle,  
formar este engaño , quiso.

Mas quien pudo aqui ponerle?

Tacon sin duda habrá sido;

vive Dios, que ha de pagarme

la burla. Cielos divinos,

yo no la ví claramente

llorar , y los desperdicios

de sus lagrimas coger

en un pañuelo ? Suspiros

no exhalaba aquella boca

de roxo clavel partido?

No he visto en sus bellos ojos

aquel donayre , aquel brio,

que solian ostentar,

quando del sol desafio

le encapotaban , matando

tan afables , como esquivos?

Pues si la ví tan patente,

cómo pudo haber mentido

mi aprehension? Mas si pudo,

que si el acto aprehensivo

es antojo del deseo,

cuyos vacilantes visos,

en la idea figurados,

representan el sentido

de la vista , todo quanto

la imaginacion previno,

bien pudo haber sido engaño;

mas si en él he conseguido

ver de Isabel la hermosura

en un campo cristalino,

tan vivamente animada

de aquel ayre sensitivo,

que le dió naturaleza,

y le embargó su destino,

qué mas dicha , qué mas gloria,

aunque todo fue fingido?

á mi aprehension perdono

tan gustoso desvario.

Ademas , que si los gustos

son solamente arguidos

de nuestra imaginacion,

yo quisiera haber vivido

con este gustoso engaño

una eternidad de siglos.

*Sale Tac.* Si habrá salido? Ay, que salió  
al jardin! *Hace que se vuelve.*

*Enr.* No te retires,

vén acá. *Tac.* No me retiro,

señor mio. *Enr.* Que ajustar

tengo una cuenta contigo.

*Tac.* Facil será de ajustar,

si es la cuenta del vestido.

*Enr.* Quien traxo este espejo aqui?

*Tac.* Qué sé yo , algun chiquitillo

de estos de casa seria,

porque son los mas malditos

muchachos , los mas traviesos

que ví ; pues un gabachillo,

que hay entre ellos , de la piel

de Barrabás. *Enr.* No conmigo

gastes , Tacon , esas burlas.

*Tac.* Me volverás el juicio,

si en eso das. *Enr.* Pues quien pudo,

sino es tu , dime atrevido,

sacar aqueste retrato

donde estaba? *Tac.* Vive Christo,

que los tengo de azotar;

hay tan grandes picarillo!

*Enr.* Tacon , no haga la desecha:

*Verse, y tenerse por muertos.*

la verdad. *Tac.* Pues, señor mio,  
la verdad del caso es, que  
yo le saqué, con designio  
de que en ese espejo vieras  
tu Isabel, y aquel vestido  
lo estreñará. *Enr.* De esta suerte  
lo estreñarás. *Pegale.*

*Tac.* Tus vestidos  
siempre han sido golpeados,  
reniego de ellos. *Enr.* Conmigo  
te burlas? *Vase.*

*Tac.* En vez de paño,  
á felpa se ha reducido  
mi librea, es muy galante  
mi amo, tiene caprichos  
de gran señor: fuego en él,  
qué bien que me ha sucedido!

JORNADA TERCERA.

*Sale Isabel.*

*Isab.* Gracias á Dios, que he salido  
de mi prision, y en palacio  
me considero ya libre  
de sustos y sobresaltos!  
Mucho debo á Margarita;  
pues habiendose informado,  
como fuera de peligro  
Celio está ya, me ha llevado  
á la prision otra vez,  
y de su padre alcanzando  
el perdón de mi delito,  
al instante me soltaron.  
Dicha fue, pues no han sabido  
que de la torre he faltado:  
muy fina anduvo conmigo;  
mas qué mucho si la engaño  
con este disfraz, aunque ella  
con cauteloso recato  
en nombre de otra se explica,  
yo se lo estimo, aunque callo.

*Salen Musicos cantando, y detras Margarita.*

*Cant.* Quiero bien, pero no quiero  
decir á quien quiero bien.

*Isab.* A echarme á los pies del Duque  
voy, pues justa razon es. *Vase.*

*Cant.* Quiero bien, pero no quiero  
decir á quien quiero bien.

*Marg.* Mal haya el callar, amén,

pues yo porque callo muero.

*Cant.* Yo solo digo, que quiero  
querer por solo querer.

*Marg.* Mal haya tal padecer,  
si alivio ainguno espero.

*Cant.* Querer para ser querido  
es un profano interes.

*Marg.* Miente la letra, antes e s  
dicha el ser correspondido.

*Cant.* Que ni quiere lo que estima,  
ni estima lo que es querer.

*Marg.* Miente, pues llega á ofender  
quien favores desestima.

*Cant.* Solo puede mi fineza  
á finezas exceder.

*Marg.* Quien no explica su querer,  
publica mayor tibieza.

*Cant.* Pues solamente ha querido  
callar por no merecer.

*Marg.* Merito no puede haber  
en amor que mudo ha sido.

*Cant.* Quiero bien, pero no quiero  
decir á quien quiero bien,  
y solo digo, que quiero  
querer por solo querer.

*Marg.* No me canteis otra vez  
esa letra, que me canso  
de escucharla, y no me gusta.

*Mus.* Por ser buena la estudiamos.

*Marg.* A mi no me lo parece;  
porque en ella estoy notando ap.  
el tormento que padezo.

*Dent. 1.* Atajadle. *Dent. 2.* Es en vano.

*Dent. Enr.* Detente, bruto indomable.

*Sale Flora.* Un caballo desbocado  
hácia el jardin se encamina.

*Marg.* Y de él un joven bizarro  
al suelo se precipita.

*Flor.* Arnesto le trae en brazos.

*Marg.* El Conde es segun parece.

*Dent.* A hacer mal este caballo  
al picadero salió.

*Sale Enrique reclinado al brazo de Arnesto,  
y sientalo en una silla.*

*Arn.* Cobrad aliento. *Marg.* Asustado  
tengo el corazon; que vayan  
por agua presto volando.

*Arn.* Un page con ella viene.

*Marg.* Gran pena me habeis costado.

*Enr.* Os estimo la piedad.

*Marg.*

De Don Manuel Freyle de Antrade.

**Marg.** Cómo os sentis? **Enr.** Estando señora, á vuestra presencia, nada siento, ya he cobrado todo mi alivio.

**Sale Isabel con un vidrio de agua en una salvilla.**

**Isab.** Aquí está el agua. **Marg.** Bebed. **Toma el vidrio, repara en Isabel, dexa él caer el vidrio, ella la salvilla, y quedan admirados.**

**Enr.** Qué encanto es este que miro? **Isab.** Cielos, qué es esto que estoy mirando?

**Marg.** De qué os turbais?

**Enr.** Qué sé yo.

**Isab.** Señora, yo no lo sé.

**Flor.** Quien vió semejante paso!

**Marg.** Vuelve presto por mas agua.

*Levantase Enrique.*

**Enr.** No es menester, que ya me hallo con sobrado aliento: absorto *ap.* estoy; un vivo traslado es de Isabel este page.

**Isab.** De Enrique un vivo retrato es este Conde, confusa estoy de haberle mirado. *Vase.*

**Enr.** Es Español este page? *A Flora.*

**Flor.** El otro, ni lo ha pensado: Irlandes es de nacion.

**Enr.** Irlandes? **Flor.** No hay que dudarlo, en Irlanda fue nacido.

**Marg.** Qué es aquello?

**Flor.** Es, que ha pensado el Conde, que era Español Enrique. **Marg.** Notable engaño; en su vida á España vió.

**Arn.** De todos quatro costados es Irlandes. **Enr.** Hay semblantes que se parecen; milagros son de la naturaleza.

**Marg.** Y aquel sentimiento amargo de vuestro difunto dueño aun vive en vos? **Enr.** No ya tanto me afligen esas memorias.

**Marg.** Tan aprieta se olvidaron? habeis hallado en Marsella algun amante cuidado, que os divierta? **Enr.** Si, señora, y es dueño tan soberano, que no me atrevo á explicarle

mi rendimiento. **Marg.** Y callarlo podeis? **Enr.** Hasta aqui sí pude; pero ya mas animado, podré deciros, señora, que sois ves mi dulce encanto.

**Marg.** Pues si lo soy, bien podeis al punto desengañaros, de que corresponder pueda á ese rendimiento. **Flor.** Varios caprichos tiene mi ama.

**Enr.** Qué mal suena un desengaño! si porque Flora está aqui *ag.* lo habrá sentido; enmendarlo me importa, un papel será tercero mas recatado de mi amoroso desvelo. Perdonad, que los agravios, que son nacidos de amor, tienen disculpa. *Vase.*

**Marg.** Hay tan raro pensamiento! **Flor.** Qué te ofendas de ser querida! **Marg.** Me enfado de que haya quien en el mundo quiera bien, y de pensarlo me irrita, que haya mugeres de pensamiento tan baxo, que á una vil pasion se rindan.

**Flor.** Cierto, que tienes extraño natural. **Marg.** Yo no me inclino á amar á sugeto humano.

**Sale Isab.** Despues que á este Conde vi, en mi no estoy. **Marg.** Elevado andas, Enrique, y suspenso: qué tienes? **Isab.** Conmigo paso mis ciertas melancolias.

**Marg.** Quiente las causa? **Isab.** Ignorando la causa estoy, y conozco solo el efecto. **Marg.** Este agrado no le tienen todas: ay *ap.* de mi, pues le estoy amando, sin poder significarle mi amor! qué de penas callo! mucho me obligas, decoro. *Vase.*

**Flor.** Hay algun nuevo cuidado? *Vase.*

**Isab.** Andad con Dios.

**Sale Tacon.** Zelos tengo; y es mucho, que los lacayos padezamos este achaque: Flora me tiene picado, porque á Coquina favorece;

*Verse, y tenerse por muertos.*

pero este, si no me engaño,  
es aquel page Irlandes,  
que esta mañana soltaron.

*Isab.* Sois vos criado del Conde?

*Tac.* Al Irlandes desmirlado,  
qué le importa?

*Isab.* Saber quiero,  
que Conde es este.

*Tac.* Hay tan raro  
majadero! aque so ignora?

*Isab.* Sí. *Tac.* Pues sepa que es mi amo  
el gran Conde de Carsi,  
y es el mayor potentado,  
que hay en Francia: tiene mas  
que preguntarme? *Isab.* No trato  
de saber mas. *Tac.* Ni en su vida  
me pregunte, que me enfado  
de dar noticias.

*Vase.*

*Isab.* Qué presto  
mi sospecha el desengaño  
topó, pues ni Español es  
este Conde, y era en vano  
pensar, aunque Español fuera,  
que fuese mi Enrique, quando  
en Barcelona á mis ojos  
á estocadas lo mataron.

*Salé Enr.* Deste Irlandes el papel  
he de fiar, que en él hallo  
semblante de hombre de bien.

*Isab.* Quanto mas en él reparo,  
mas señas voy descubriendo  
de mi Enrique: raro encanto!  
lo que una aprehension figura!

*Enr.* Qué en su cara esté mirando  
la imagen de mi Isabel?  
valgate Dios por muchacho.

*Isab.* Hásta en el ayre del cuerpo  
se le parece: admirando  
estoy cada faccion suya.

*Enr.* Yo tengo que suplicaros  
una cosa, que por mi  
habeis de hacer. *Isab.* Mucho extraño  
de que supliqueis á quien  
por vuestro humilde criado  
debeis mandar; qué en la voz *ap.*  
también le parezca! raro  
encanto. *Enr.* Qué aun en la voz *ap.*  
á mi Isabel imitando  
esté! notable Irlandes,  
de verle estoy admirado:

decidme, no tendreis forma  
de dar con todo recato  
á Margarita un papel?

*Isab.* Facil será. *Enr.* Pues la ma no  
os doy de gratificar  
la fineza. *Isab.* Interesado  
no soy, mal me conoceis.

*Saca Enrique el papel envuelto en el retrato  
de Isabel, lo dexa caer, y ella lo alza.*

*Enr.* Este es el papel. *Isab.* Me allano  
á serviros; mas qué miro!

*Enr.* Como le parece tanto, *ap.*  
se admira de verle. *Isab.* Cielos, *ap.*  
este es el mismo retrato,  
que al despedirme de Enrique  
en Barcelona le he dado.

*Enr.* Razon tienes de admirarte,  
que eres un vivo traslado  
de esa hermosura, que yo  
en tu semblante, mirando  
también á su dueño estoy:  
no te ocupes en mirarlo,  
que es de una dama, que tuve  
en Barcelona, y te encargo,  
que Margarita no sepa,  
que yo tenga este retrato.

*Isab.* Segun eso Español sois?

*Enr.* Pues eso estais ignorando?

*Isab.* Como me han dicho, señor,  
que sois un gran potentado  
de Francia, pensaba yo,  
que erais Frances? *Enr.* En palacio  
no saben todos, que yo  
de Barcelona he pasado  
á este Reyno, por tomar  
la posesion del estado  
de Carsi, porque heredé  
á un tio mio, y que paso  
á Barcelona otra vez?

Mi apellido declarando  
está que soy Español;  
pues todos saben me llamo  
Don Enrique de Moncada.

*Isab.* Qué es lo que estoy escuchando? *ap.*  
Cielos divinos, qué dicha!  
qué placer! Disimularlo  
aquí me importa: ha, traydor,  
pues de mi amor olvidado  
á otra dama solicitas  
con este papel! Ha, ingrato



De Don Manuel Freyle de Andrade.

Callar quien soy me conviene;  
porque si está enamorado  
de Margarita, aventuro,  
si aquí con él me declaro,  
quedar desahogada: y pues  
este papel me ha fiado,  
en nombre de ella, al instante  
le responderé, buscando  
forma de hablarle de noche,  
para darle el desengaño  
de que no le quiere! *Enr.* Mucho  
en tu suspensión reparo.

*Isab.* No os admireis, porque como  
soy sumamente inclinado  
á los Españoles, siento  
que al dueño de ese retrato  
le guardis tan poca fe.

*Enr.* Hay mas donoso muchacho! *ap.*  
Ven acá guardarás tu  
firmeza, aunque enamorado  
estuvieras, á una dama,  
que muerta estás contemplando!

*Isab.* Luego esa dama murió?

*Enr.* En ese mar naufragando,  
su hermosura pereció.

*Isab.* Ya mi desdicha ha llegado *ap.*  
á su noticia, y por muerta  
me tiene; fuerza es callarlo  
hasta lograr lo que intento:  
los finos enamorados,  
aun mas allá de la muerte  
guardan fe. *Enr.* Si estoy amando  
á Margarita, mal puedo  
guardar esa fe.

*Isab.* Ha, falso! *ap.*

*Enr.* Miento, pues solo á Isabe *ap.*  
el alma está venerando;  
aunque muerta la contemplo;  
pero como este es criado  
de Margarita, es forzoso  
darle á entender, que olvidado  
estoy ya destas memorias.  
Queda con Dios, y te encargo  
solicites la respuesta  
de ese papel con recato. *Vale.*

*Isab.* Nada tenéis que advertirme:  
sin duda que estoy soñando;  
loca de placer estoy:  
mi Enrique vivo! No en vano  
los ojos me lo decían.  
A quien, cielos soberanos,  
tanta dicha sucediera?  
Sin duda, que ha sido engaño  
el verle muerto á mis ojos  
en Barcelona; anhelando

todo el corazón está  
de placer alborozado.  
Qué dichosa me contemplo!  
Mas ay, que si enamorado  
de Margarita le juzgo,  
rezelo mi mayor daño!  
Ha, falso Enrique! Ha, traidor!  
A buen estado he llegado:  
yo tercera de mi amante  
vengo á ser! De imaginarlo  
centellas el pecho arroja.

Qué esto me suceda, quando  
supe arrastrar de este alevé  
todo el alvedrío! A quanto  
se dispone quien se juzga  
en tan abatido estado!  
Margarita me da celos?  
El papel haré pedazos;  
pero no, leerle quiero,  
y con cauteloso engaño,  
en nombre de Margarita  
le responderé á este ingrato,  
logrando mi pensamiento, *Abre el papel.*  
corto escribe en breves rasgos.

*Lee.* No condeneis lo atrevido  
de mi osadía, señora,  
que quien tan fino os adora  
tiene el perdón merecido:  
de vuestra beldad rendido  
amante me considero;  
y pues finalmente os quiero,  
sed conmigo mas piadosa,  
no me mateis rigorosa,  
pues vuestra deidad venero. *Representa.*

A mi pesar he bebido:  
por los ojos el veneno:  
qué es esto que me sucede?  
A espacio, tiranos celos.

*Salé Marg.* Sin ver á Enrique, un instante  
no puedo tener sosiego:  
qué papel es ese? *Isab.* Triste  
de mí! *Marg.* No podré ya verlo?

*Isab.* Aquí la industria me valga: *ap.*  
nada negarte pretendo,  
este papel escribí,  
obligado de mi afecto,  
á aquella dama, que tu  
me has dicho, que á su silencio  
le daso amantes finezas;  
y como ignoro el sugeto,  
después de haberle cerrado,  
mi locura conociendo,  
le abrí, y en él ponderaba  
mis amantes devaneos.

*Marg.* Dámelo, que quiero ver

*Verse, y tenerse por muertos.*

si notas bien. *Isab.* Yo no puedo  
negartelo, aquí lo tienes:  
qué esto me suceda, cielos!  
perdida soy, malogróse  
mi intencion: oh, á qué mal tiempo  
*Margarita* vino! Ya  
mis cautelas fenecieron.

*Lee Margarita para sí.*

*Marg.* Qué carifiosas ternezas,  
mi da'ce hechizo contemplo,  
en cada razón que escribo!  
Qué cortesano, y discreto  
su amante pasion explica!  
Qué bien afecta lo tierno  
de su amoroso sentir!  
quedarme con él intento:  
la industria me ha de valer.  
Está bien escrito, y cierto  
que es lastima no le véa  
aquella dama, yo quiero  
enseñárselo, y al punto  
te lo volveré.

*Isab.* Qué aprieto!  
pero con que me lo vuelva,  
nada aventuro, ni arriesgo.

*Marg.* Bien me lo puedes fiar.

*Isab.* Si de tu gusto, mal puedo  
el dexar de obedecerte,  
quando servite profeso.  
La respuesta escribiré  
á Enrique luego al momento,  
para que con ella pueda  
conseguir lo que pretendo.

*Marg.* Qué dulce hechizo un papel  
suele engendrar en el pecho;  
quando le escucha, quien tiene  
algo inclinado el afecto!  
Digalo mi voluntad,  
pues sepulta en el silencio  
el mas fino amor, que pudo  
caber en su devaneo.

No sé qué forma tuviera  
para escuchar sus requiebros  
esta noche, deleytando  
los oidos con lo tierno  
do, sus discretos carifios,  
por lisonjear mi afecto.

Escribiré un papel  
al instante, suponiendo,  
que es de la fugida dama,  
á quien él escribe; pero  
si en nombre de otra el papel  
se hoy, es gra' vituperio;  
que una muger como yo,  
se ha de exponer al riesgo

*Dasele.*  
*ap.*

de faltar á su decoro,  
dando á entender, aunque ciego  
el amor le obligue á ser  
tercera de otra: no tengo  
de quien poderme fiar  
que se lo dé: lo que puedo  
hacer, será el arrojario  
de la galerija, al tiempo,  
que él esté solo en la calle,  
y él lo alzará, presumiendo  
que es de la secreta dama,  
que le quiere: y así vengo  
á conseguir recatada  
lo que cautelosa intento.  
Qué d'cretamente escribo!  
en cada letra pondero  
un iman de mis sentidos.

*Sale Flora* Un papel está leyendo  
mi ama, de quien será?

*Marg.* De placer en mi no quepo;  
escribiré al instante  
que amor no dilate tiempo.

*ap. Flor.* Ay, como estos papelillos  
no me agradan! Lo que siento  
es que de mi lo recate,  
quando sabe, que profeso  
papel de tercera yo.

*Sale Tac.* Flora, que á la flor del berro  
me has enviado, despues,  
que con Coquin me das zelos:

*ap. Vase.*  
mondonga desvanecida,  
mondonguillo de embeleoro,  
tu me desprecias? *Flor.* Alabo  
el estilo. *Tac.* Soy un puerco.

*Flor.* Bien se conoce. *Tac.* En qué?

*Flor.* Tu traza lo está diciendo.

*Tac.* Muy buen modo de agradarme.

*Flor.* De lindo presume? Bueno.

*Tac.* Pues este talle, este garvo,  
este donayre, ese aseó,  
este aliño, esta postura,  
este semblante, este pelo,  
no es bastante? Si supieras  
las que traygo al retortero,  
no me dixerás desayres.

*Flor.* Tantos son? *Tac.* No tienen cuento.

*Flor.* Cómo te portas con ellas?

*Tac.* Con desdenes y desprecios.

*Flor.* Y te buscan! *Tac.* Pues hay más  
atractivo, que un desprecio?  
Si todos se gobiernan  
como yo, hubiera menos  
esquivez en las mugeres;  
pero si topan con necios,  
al que se les cae la baba

De Don Manuel Freyle de Andrade.

al primer tapon, tan tiernos,  
 que almibaraba las palabras,  
 para decir las requiebros,  
 no es mucho, que se descarten,  
 si les conocen el juego.  
 De este humor he conocido  
 mil castas de majaderos.  
 Otros hay, que su esperanza  
 fandan solo en el festejo,  
 rondar la calle, peynarse  
 en cada zaguan el pelo,  
 ser de una esquina pilar,  
 sacar al punto el pañuelo,  
 echar suspiros al ayre,  
 hablar por la mano, en griego,  
 sacar un papel, decir:  
 Habrá forma? No hay remedio,  
 responde la dama; y él  
 muy ufano y muy contento,  
 dice, que á los imposibles  
 solo aspiran los discretos.  
 De este linage de tontos  
 se burla el amor: me atengo  
 á mi modo de obligarlas,  
 pues en lugar de requiebros,  
 las hago dos mil desayres,  
 y si me buscan, me niego.  
 Si en el prado me las topo,  
 á su vista galanteo  
 á otra tapada: y si acaso  
 en la comedia nos vemos,  
 y ella en la casuela está,  
 elijo yo el aposento  
 de la mas hermosa: á quien  
 hago mis señas, á tiempo:  
 que la tal en su casuela  
 se está de zelos friendo:  
 Con esta treta no hay dama  
 que se me escape. *Flor.* Me huelgo  
 saberlo: adonde estudiaste  
 tan extraños embelleces?

*Tac.* En arte amandi. *Flor.* De tí  
 quien ha de hacer caso? Cierro,  
 que ellas tienen muy mal gusto  
 en pagarse de un pellejo. *Vase.*

*Tac.* Anda, gabacha, embustera,  
 que si me enfado:  
*Sale Isabel con un papel en la mano.*

*Isab.* Qué es esto?

*Tac.* Qué le importa al lame platos?  
 donosa pregunta cierto. *Vase.*

*Isab.* Este papel me arrojaron  
 de la galeria, y creo,  
 que será de Margarita,  
 que de otra ninguna es cierto

no podrá ser: sabe Dios  
 quanto su desvelo sienta,  
 pues tan mal lo emplea en mí.  
*Sale Enrique; y esconde Isabel el papel de  
 Margarita en la manga del jubon,  
 y dexalo caer por detras.*

*Enr.* Siguiendo tus pasos vengo,  
 por saber si has conseguido  
 lo que te encargué. *Isab.* Ya tengo  
 la respuesta. *Enr.* Qué me dices?  
 dame los brazos, pues llego  
 á conseguir venturoso  
 tanta dicha por tu medio.

*Isab.* Ha, falso, si bien supieras *ap.*  
 á quien abrazas! de zelos  
 ya me abraso: aquí la tienes.  
*Saca Isabel un papel, y dáselo.*

*Enr.* Aunque sé que es conto premio,  
 está sortija recibe  
 en abricias. *Isab.* Nô la acepto,  
 perdona la groseria,  
 que si me la vén, es cierto,  
 que doy motivo á sospechas,  
 aventurando el secreto,  
 que se me fia. *Enr.* Obligado  
 quedo á mayor desempeño:  
 quiero ver lo que me escribe.

*Isab.* Lograré mi pensamiento. *ap.*

*Enr.* Valgame Dios! esta letra  
 es muy parecida, cielos,  
 á la de Isabel? no he visto  
 cosa mas propia. *Isab.* Suspenseo  
 parece que se ha quedado,  
 como mi letra está viendo.

*Lec. Enr.* Por evitar los riesgos á que se  
 expone un papel, reservo la respuesta pa-  
 ra esta noche en el jardín, donde os aguardo  
 á las diez, en una reja, que está en  
 frente del primer estanque.

Los brazos me vuelve á dar,  
 pues tanta ventura emprendo  
 por tu amor. *Isab.* Ha, falso amantel *ap.*  
 esto es morir; yo rebiemo.  
 Bien hice en no declararme  
 con él; pues le considero  
 tan fino con Margarita;  
 qué esto apure! yo me muero.  
 Ha, traidor! en mí no estoy;  
 ha ingrato! yo pierdo el ceso;  
 pero valor, corazón,  
 que si Margarita es cierto,  
 que me quiere á mí, mal puede  
 admitirle: y pues que tengo  
 forma para disuadirle  
 de su amor, nada rezelo.



*Verse, y tenerse por muertos.*

En nombre de ella esta noche  
hablarle á una reja intento,  
que aunque es del quarto del Duque;  
siendo á las diez nada arriesgo.

A Flora le pediré  
un vestido, y el pretexto  
será, de que en el lugar  
una comedia han dispuesto  
esta noche unos amigos,  
y me lo han pedido.

*Enr.* Cielos,

yo estoy loco de placer!

*Enrique está mirando el papel, y sale Carlos.*

*Carl.* Como mirando los desprecios  
de Margarita, en palacio  
no asisto ya, y me ausento  
de su vista, aunque mis ojos  
mortifico: mas qué veo?

*Alza el papel que se le cayó á Isabel.*

A quien se le habrá caído  
este papel? *Enr.* Al momento  
iré sin falta al jardín,  
pues tan feliz me contemplo.

*Carl.* Abrirle quiero, por ver  
á quien escribe su dueño.

*Lee.* Esta noche, dueño mio,  
sin falta á las diez te aguardo,  
y para entonces te guardo  
la respuesta, que no envío.  
De tu amante pecho fino  
no harás falta; pues te quiero  
junto al estanque primero  
del jardín, firme y constante,  
tan rendida como amante,  
en una reja te espero.

Qué escucho (ay de mí!) la letra

no conozco; pero temo  
que será de Margarita,  
que cria la suya es cierto,  
segun las conozco á todas,  
que no tienen galanteo.

Si el Conde le habrá perdido?

Yo he de apurar mis rezelos.

Como siempre me ha tratado  
esta ingrata con desprecios,  
nunca papel de ella tuve,  
y así conocer no puedo  
si es su letra; pero yo  
saldí de esta duda presto.

Iré esta noche al jardín,  
pues que yo una llave tengo  
de su puerta falsa, que  
hacer mandé, con intento  
de entrarme en él, recatado  
de esta tela de mis celos.

*sale Flora.* Dios me saque de esta casa,  
pues todo en ella son cuentos:  
señor Marques. *Carl.* Flora mia,  
has venido á lindo tiempo:  
conoces aquesta letra?

*Dale un papel, y sale el Duque, y ella  
al verle le econde.*

*Duq.* Qué miro! *Flor.* Buena la tengo.

*Duq.* Señor Marques, por acá?

*Vase.*

*Carl.* Asistir en mí no es nuevo  
en esta ante-sala siempre,  
pues me toca, porque siendo  
Vuecelencia xefe mio,  
mal puedo cumplir con menos.

*Duq.* Señor Maese de campo,  
General, tanto cortejo  
conmigo en esta ocasion?

*Carl.* Es cumplir con lo que debo.

*Flor.* Voyme de aquí. *Duq.* No te vayas!

*Flor.* Triste de mí! mucho temo  
su rigor, si este papel  
encierra algun enbeleco. *Disparan.*

*Vase.*

*Duq.* Algun navio sin duda  
v viene entrando. *Carl.* Así lo creo.

*sale el Ayud.* Ya Monsieur Populinea  
ha dado fondo en el puerto  
con su esquadra? *Duq.* Qué baxeles  
trae el General. *Duq.* Entiendo,  
que serán hasta catorce.

*Duq.* Es menester, que al momento  
Vue señoría disponga,  
que se remita un refresco  
á toda la Infanteria,  
que segun noticias tengo  
todos los baxeles vienen  
muy faltos de bastimentos.

*Carl.* Voy á cumplir lo que ordena

Vuecelencia: mucho siento,  
que el Duque viese el papel,  
que á Flora enseñé, y temo  
que el mandar que se aguardase;  
será solo con intento  
de mirarlo; harto me pesa,  
mas ya no tiene remedio:  
al jardín iré sin falta,  
pues ya viene anocheciendo.

*Vase con el Ayudante.*

*Duq.* Dame el papel que ocultaste.

*Flor.* Ay de mí! *Duq.* Acaba presto!

*Flor.* Aquí lo tenéis, señor;  
pero yo culpa no tengo,  
porque no sé de quien es. *Lee para sí*

*Duq.* Salir de esta duda quiero.

*Flor.* Pues que divertido está,  
á escapatoria apelo.

*Vase.*

*Duq.*

De Don Manuel Freyle de Andrade.

**Duq.** Qué es lo que mirando estoy?

la letra ( valgame el cielo! )  
es de Margarita: ha fácil  
hija! su liviandad temo.  
Que al jardín vaya esta noche,  
aquí le avisa: en gran riesgo  
mi honor está; pero yo  
lo enmendaré: qué á buen tiempo  
salí! qué el Marques se atreva  
á empeñar el claro espejo  
de mi honor! ha falso amigo,  
qué poco á tu amistad debo!  
disimular me conviene  
este papel por testigo  
de su loco devaneo,  
callarélo hasta inquirir  
con vigilante desvelo  
de este traydor la traycion:  
paciencia me dén los cielos.

*Vase.*

*Salie Margarita á una reja.*

**Marg.** Aunque esta reja es del quarto  
de mi padre, determino  
hablar á Enrique por ella,  
porque él ya se ha recogido.  
Las diez son dadas, y es hora  
que venga, pues se lo aviso  
en el papel que le eché  
de la galea, y fío  
de su desvelo, según  
fino amante le imagino  
de la dama, que supongo,  
que será constante y fijo.  
Mi ciego amor me disulpe,  
pues que tanto me ha rendido  
esta tirana pasion,  
perdone el decoro mio.

**Salie Enr.** Qué á tiempo, propicia noche,  
tu negro velo has corrido!  
hasta tu me favoreces:  
dichoso yo, pues consigo  
de tu lobrego silencio  
la dicha á que amante aspiro.

**Marg.** Aquí viene: si supiera  
que soy yo desvanecido  
de esta fineza estuviera;  
pero callarlo es preciso.

**Salie Isab.** A Enrique es fuerza avisar,  
que se retire del sitio,  
porque no sé quien está  
en la reja: dicha ha sido  
el verle sin que me viera,  
quando entraba con designio  
de hablarle en ella esta noche;  
y pues tan presto he podido  
el vestido desnudarme,

que me dió Fiora, este aviso  
vengo á darle: mas ay triste,  
que junto á la reja miro  
un bulto! perdida soy:  
él será. **Enr.** Pues la diviso,  
quiero acercarme á la reja.

**Isab.** A qué mal tiempo he venido,  
mal puedo avisarle ya;  
el acercarme es preciso,  
encubierta de estas ramas,  
por ver si el eco apercibo  
de quien en la reja está.

**Marg.** Aquí te llamé, bien mio,  
porque solamente sepas  
quanto te quiero y te estimo.

**Isab.** Esta es Margarita, zelos,  
apliquemos el oido.

**Marg.** Amandote estoy.

**Isab.** Qué rabia!

**Marg.** Toda mi gloria en ti miro.

**Isab.** Esto es morir, ay de mí!

**Enr.** De turbado no me animo  
á responderla palabra.

**Marg.** Las quejas que me has escrito  
en tu papel, extrañé,  
y el haberte respondido,  
que te aguardaba á las diez  
en aquesta reja, ha sido  
para dar satisfaccion  
á tu queja, dueño mio.

**Isab.** Qué es lo que escucho? sin duda  
que en el papel que he perdido  
me avisaba, que á las diez  
tambien viniese á este sitio:  
infeliz suerte! el perderle  
de gran daño me ha servido.

**Enr.** De escuchar tantos favores  
estoy tan desvanecido,  
que el placer la voz me embarga.

**Isab.** Qué esto escucho, y no deliro?

**Marg.** Esta no es la voz de Enrique;  
á quien es tan atrevido  
de aquesta suerte respondo.

*Dale un ventanazo, y retiras e.*

**Isab.** O, bien haya quien tal hizo  
*Retira:e al paño.*

**Enr.** Qué es esto que me suceda  
recibirme con cariños,  
y al escucharme ausentarse,  
tratandome de atrevido?

Confuso estoy. **Isab.** Margarita  
imaginaba al principio,  
que era yo con quien hablaba;  
mucho siento haber perdido  
su papel. **Enr.** Si el Iglandes

ap.

*Verse, y tenerse por muertos.*

algun embuste le ha dicho  
á Margarita. *Isab.* Es el Conde?

*Acercase Isabel á Enrique.*

*Enr.* Quien es? *Isab.* Enrique. *Enr.* Has venido á lindo tiempo. *Isab.* Un recado te traygo. *Enr.* De quien? *Isab.* Me ha dicho Margarita te avisase, que un embarazo ha tenido, por cuya causa no puede salir tan presto, y que el sitio no desampares, porque ella vendrá luego. *Enr.* Si conmigo estuvo en aquella reja, cómo es posible? *Isab.* Contigo mal pudo estar Margarita.

*Enr.* Si las razones me dixo del papel, que me escribió, y su voz he conocido, qué mas quieres que te diga?

*Isab.* Porque sepas que no ha sido Margarita, de ese engaño te quiero sacar; yo miro, con pretexto de casarme, á una criada, á quien sirvo amante, y de ella un papel esta noche he recibido, en que me avisa tambien, que á esta hora en este sitio me quiere hablar, y pensando, que estaba hablando conmigo, es cierto, que te hablará en el papel, que me ha escrito, y como tiene la misma vez de Margarita, ha sido tu engaño mayor. *Enr.* El alma me has vuelto al cuerpo: te estimo el desengaño. *Isab.* La reja vuelven á abrir, escondido entre esas ramas podrás estar, mientras examino si es Margarita, y si fuere la que ma busca, es preciso despedirla. *Enr.* Pues abrevia.

*Retirase al paño, y asomase Margarita á la reja.*

*Marg.* Quiero mirar si ha venido Enrique, corrida estoy de haber dicho mis cariños al Conde, porque en la voz yo muy bien le he conocido: qué luego hubiese de estar en el jardín! mas qué miro? ó, si fuera Enrique! *Isab.* Vengo á obedecerte, y te pido, que me perdones, señora, si he tardado. *Marg.* El es, te ha visto

entrar el Conde? *Isab.* A mi ño, ni yo le vi. *Marg.* Dicha ha sido: aqui me topó, y estoy corrida de haberle dicho

mi sentir, porque pensaba que estaba hablando contigo. *Isab.* Saldrá á gozar del fresco de este jardín, y el motivo de llegarse aqui, sería curiosidad: no he venido mas presto, por quanto soy de guarda. *Marg.* Asi lo ha dicho Margarita. *Isab.* Mucho debes á su amistad. *Marg.* Mi cariño se lo merece, y las dos somos en un cuerpo mismo dos almas. *Isab.* Bien se conoce.

*Marg.* Ella enseñarme ha querido tu papel, y en su poder le tiene, porque me dixo, que su palabra empeñó de volvertelo. *Isab.* Imagino, que por tu causa merezco tanto favor aunque indigno.

*Marg.* Tu lo mereces: tambien estarás muy ofendido del recatado silencio con que de ti me retiro.

*Isab.* Harto lo siento en el alma.

*Marg.* Me quieres mucho? *Isab.* El mas fino soy en amarte, de quantos viven al amor rendidos.

*Marg.* Amor por los ojos entra, y si tu nunca me has visto, cómo me puedes amar?

*Isab.* Muchos sin ver han querido, porque tambien el amor suele entrar por los oidos.

*Marg.* Quien pudiera declararse!

*Isab.* Mira, que gente he sentido en el jardín. *Marg.* Pues á Dios.

*Isab.* A Dios, dulce dueño mio.

*Marg.* Qué bien le suenan al alma estos amantes cariños!

*Isab.* Despedirla era forzoso.

*Enr.* Quien era? *Isab.* La que te he dicho: no te vayas, porque presto saldrá, segun imagino, Margarita, y á avisarla voy, que la esperas. *Enr.* Te estimo la fineza. *Isab.* Pues que puede darle á entender, que no ha sido Margarita, otra vez voy á ponerme aquel vestido, que me dió Flora, y saldré

47.

*Vase.*

ap.

al

De Don Manuel Freyle de Andrade.

al punto.

*Enr.* Mucho me inclino á este irlandés, y en el alma no se qué alboroso imprimo cada vez que llega á hablarme; mas como es tan parecido á mi difunta Isabel, no es mucho que con cariño le mire.

*Salé Carl.* Muy tarde vengo á no haberme detenido el Duque, no aventurára la ocasión, ~~me~~ solicito. Mas no vengo á tan mal tiempo, pues junto á la reja miro un hombre, acercarme quiero: entre estas ramas registro ser de sus movimientos, y desde aquí determino apurar si es Margarita á quien aguarda. *Enr.* Muy fino en solicitar mi dicha anda este page; y corrido estoy de que su fineza no haya premiado. *Carl.* El aviso, que en el papel contenía era á las diez, y me admiro, que siendo las once ya, este no salga del sitio. Pero si el papel perdió, cómo puede ser el mismo á quien escribió? Si el Duque será porque el haber dicho á Flora, que se aguardase, estando hablando conmigo, sería para pedirle sin duda el papel, que vido en su mano, y recatado á examinar ha venido lo mismo que yo. *Salé Isabel á la reja.*

*Isab.* La industria me valga aquí. *Carl.* Ya diviso un bulto dentro la reja.

*Enr.* Ya Margarita ha salido.

*Carl.* Apliquemos la atención.

*Enr.* Quien se juzga tan rendido al sol de vuest a hemposura, en cada minuto un siglo juzga el tiempo que os aguarda.

*Isab.* Ha, falso! mal me repiemo.

*Carl.* Este es el Conde, ay de mi!

*Isab.* Aquí os llamé á este sitio, señor Conde, so'lo á fin de que sepais, que no admito vuest:ra fineza. *Carl.* Qué escucho?

*Vase. Isab.* Que con ella un gran delito cometeis contra mi gusto.

Aventurar no he querido

á un papel mi sentimiento,

por conocer el peligro

á que se dispone quien

en ellos fia, advertiros

he tenido por mejor

ca-a á cara. *Carl.* No distingo

la voz; pero hablar al Conde

desta suerte, claro indicio,

que Margarita será.

*En.* No es el amaro delito.

*Isab.* Pues no gusto que me ameisi

y así, pues yo no me inclino,

sepultad en el silencio

vuestro amor, esto os suplico.

Mi padre intenta casarme

con el Marques, á quien rindo

ya como á dueño del alma,

los fueros del alvedrío.

*Carl.* Qué es lo que escuchando estoy!

*Enr.* Qué eso escucho? Daño mio,

así premiáis mis finezas?

*Isab.* Conde, ya os he respondido.

*Carl.* Mucho á Margarita debo.

*Enr.* Qué al Marques quieros? *Isab.* Le estimo

como dueño mio. *Enr.* Ha, ingratal

*Carl.* Vive el cielo, que sufrirlo

no puedo ya, y á mis manos

ha de morir: atreviros

se castigan desta suerte.

*Saca la espada, y riñe con Enrique.*

*Enr.* Este es el Marques: conmigo

muy mal-partido teneis.

*Isab.* Triste de mi! ya es preciso

retirarme. *Carl.* Qué valor. *Vase.*

*Enr.* Bien se defiende.

*Carl.* Qué brío! *Dentro el Duque.*

*Duq.* Ha de mi guarda? acudid,

que hay en el jardin ruido

de cuchilladas. *Carl.* El Duque

es este. *Enr.* Yo soy perdido

si el Duque me topa aquí.

*Carl.* El ocultarme es preciso

entre estas ramas.

*Dentro Margarita.* Mi padre,

sino me engaña el oido,

en el jardin voces da.

*ap. Salé Isab.* Dicha fue no haberme visto

el Duque, porque con él

he topado, y me retiro

á ese jardín á ocultarme,

pues entrarme no he podido

en mi aposento.

*Verse, y tenerse por muertos.*

*Pongate al paño, y sale Margarita.*

*Marg.* Ay de mí!  
si algo le habrá sucedido  
á Enrique! quien es? *Topa con el Conde.*

*Enr.* Aquista  
es Margarita: bien mio.  
*Sale el Duque con la espada desnuda.*

*Duq.* Qué escucho? La voz del Conde  
es esta.

*Sale Celio con una hacha encendida, y  
los que pudieren.*

*Duq.* Qué es lo que miro?

*Duq.* Es en vano,  
Conde aleve, falso amigo  
este recato. *Marg.* Ay de mí! *ap.*  
Sin duda, que ha presumido  
que hablar al Conde salí.

*Descubrese el Conde.*

*Enr.* Señor, advierte: *Duq.* Advertido  
estoy de vuestra osadía.

*Isab.* Ha traydor! *Carl.* En gran peligro  
considero á Margarita.

*Marg.* Señor, yo vine: *Duq.* No admite  
disculpa ninguna ya:  
si aqui les doy el castigo, *ap.*  
no recupero mi honor;  
el Conde es mi igual, preciso  
es ya casarle con ella.

*Carl.* El Duque se ha suspendido.

*Duq.* Dadle la mano de esposo.

*Marg.* Qué esto me haya sucedido!

*Enr.* Tuya es mi mano, que en ello  
mi mayor dicha consigo.

*Carl.* Aqueso no, vive Dios. *Sale ahora.*

*Isab.* Eso no, mientras yo vivo:

Doña Isabel de Cardona

está primero. *Enr.* Qué miro!

*Carl.* Mas qué veo! *Detienese.*

*Enr.* Isabel mía,  
¿tu viva, cielos divinos,

qué encanto es ese? *Duq.* Quien eres,  
muger? *Marg.* Qué es esto que miro!

este es Enrique! *Isab.* Yo soy  
la que hasta ahora has tenido

por Irlandes, con el nombre  
de Enrique. *Marg.* Muy bueno ha sido  
el empleo de mi amor. *ap.*

*Isab.* Y la causa de fingirlo  
fue por no ser conocida,

como extrangera me he visto  
arrojada de las hondas  
en esa playa. *Enr.* Bien mio,  
dadme los brazos mil veces.  
Perdonadme Duque invicto,  
que esta es la dama á quien yo  
lamenté, lo que os he dicho,  
que iba á buscar á Mallorca,  
hija del Virrey: delito  
ninguno contar tu honor  
hasta ahora he cometido.

*Carl.* Eso nadie como yo  
lo dirá, pues soy testigo  
de que Margarita está  
inocente. *Isab.* Y yo lo afirmo,  
porque me consta tambien  
ser verdad. *Duq.* Pues que motivo,  
señor Marques, os movió  
á entrar aqui? *Carl.* Culpa ha sido  
de mi amor; que enamorado  
de Margarita, he venido  
zeloso amante á apurar  
lo que claramente he visto.

Y porque sepais que está  
vuestro honor mas claro y limpio  
que el mismo sol, si gustais,  
yo á Margarita elijo  
por mi esposa. *Duq.* Pues yo de él  
me recelaba, y le miro  
oculto en este jardin, *ap.*  
quando en su poder he visto  
un papel de Margarita:  
y por su nobleza es digno  
de merecerla tambien,  
venir en ello es preciso:  
dale mano de esposa.

*Marg.* A tu voluntad me rindo:  
vuestra es mi mano.

*Carl.* Dichoso yo, pues consigo  
tanta dicha, tuyo soy.

*Enr.* Pues yo tambien, dueño mio,  
ya que viva te contemplo,  
te contagio el avedrigo,  
tuyo soy. *Isab.* Tuya protesto

ser, hasta morir, bien mio,  
*Todo.* Aqui discreto Auditorio,  
á vuestras plantas rendido  
el poeta mas moderno  
de limosna os pide un victor.

**F I N.**

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.  
A costas de la Compañia.